



LAS INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES EN EL MARCO DE LA
ECONOMÍA NARANJA EN COLOMBIA

LAURA JIMÉNEZ FLÓREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES

FACULTAD DE ESTUDIOS SOCIALES Y EMPRESARIALES

MAESTRÍA EN CREATIVIDAD E INNOVACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES

MANIZALES

2022

LAS INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES EN EL MARCO DE LA
ECONOMÍA NARANJA EN COLOMBIA

Autora

LAURA JIMÉNEZ FLÓREZ

Proyecto de grado para optar al título de Magister en Creatividad e Innovación en las
Organizaciones.

Director (a):

JUAN CARLOS SOSA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES

FACULTAD DE ESTUDIOS SOCIALES Y EMPRESARIALES

MAESTRÍA EN CREATIVIDAD E INNOVACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES

MANIZALES

2020

RESUMEN

Este trabajo de investigación examina los argumentos más relevantes de los 5 documentos metodológicos escogidos para el desarrollo de la Cuenta Satélite de Cultura para Colombia, difundidas mediante la nota metodológica de la cuenta satélite de Cultura y Economía Naranja de Colombia por medio de una revisión bibliográfica, con el fin de determinar el estado actual de las industrias creativas y culturales en el marco de la economía naranja en su enfoque teórico, y logra develar la importancia de trabajar en un discurso homogéneo que tenga en cuenta los aspectos de mayor interés para el país, con el fin de unificar tanto los esfuerzos económicos como los culturales y así proponer una medición cultural más inclusiva.

Palabras Claves: Creatividad, Cultura, Industria cultural, Economía cultural, Civilización. UNESCO

ABSTRACT

This research paper examines the most relevant arguments of the 5 methodological documents chosen for the development of the Satellite Culture Account for Colombia. It is disseminated through the methodological note of the satellite account of Colombian Orange Culture and Economy through a bibliographic review, in order to determine the current state of creative and cultural industries within the framework of the orange economy in its theoretical approach, and this study manages to reveal the importance of working on a homogeneous discourse that takes into account the greatest interests to the country, in order to unify both economic and cultural efforts and thus propose a more inclusive cultural measurement.

Keywords: Creativity, Culture, Cultural industry, Cultural economy, Civilización.UNESCO

CONTENIDO

1	PRESENTACIÓN	9
2	ANTECEDENTES.....	11
3	ÁREA PROBLEMÁTICA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	17
4	JUSTIFICACIÓN.....	24
5	REFERENTE TEÓRICO	25
5.1	ECONOMÍAS EMERGENTES.....	25
5.2	ECONOMÍA NARANJA.....	25
5.3	CREATIVIDAD.....	28
5.4	CULTURA	29
5.5	LAS INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES	30
5.6	CARACTERIZACIÓN DE SECTORES CREATIVOS	31
6	REFERENTE NORMATIVO.....	34
7	OBJETIVOS.....	37
7.1	OBJETIVO GENERAL	37
7.2	OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	37
8	METODOLOGÍA	38
8.1	TIPO DE ESTUDIO.....	38
8.2	UNIDAD DE TRABAJO.....	38
8.3	UNIDAD DE ANÁLISIS	38
8.4	DISEÑO Y FASES DE INVESTIGACIÓN	39
8.5	TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	39
8.6	PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	41
9	RESULTADOS	43
9.1	OBJETIVOS.....	44

9.2	ALCANCES.....	45
9.3	DIMENSIÓN DE CULTURA	46
9.4	PROPUESTA TEÓRICA QUE PRESENTAN	47
9.5	METODOLOGÍAS Y AUTORES EN QUE SE APOYAN.....	48
9.6	OFERTA-UTILIZACIÓN	49
9.7	GASTO CULTURAL Y SU FINANCIACIÓN	51
9.8	TRABAJO Y EL EMPLEO CULTURAL.....	53
9.9	INDICADORES ECONÓMICOS	54
9.10	INDICADORES CULTURALES.....	56
9.11	HERRAMIENTAS DE APOYO INNOVACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS.....	57
9.12	CREATIVIDAD.....	59
9.13	IMPACTO SOCIAL	60
9.14	OBSERVACIONES Y COMENTARIOS FINALES	61
10	DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	65
10.1	OBJETIVOS.....	65
10.2	ALCANCES.....	66
10.3	DIMENSIÓN DE CULTURA	67
10.4	PROPUESTA TEÓRICA QUE PRESENTAN	69
10.5	METODOLOGÍAS Y AUTORES EN QUE SE APOYAN.....	70
10.6	OFERTA-UTILIZACIÓN	71
10.7	GASTO CULTURAL Y SU FINANCIACIÓN	71
10.8	TRABAJO Y EL EMPLEO CULTURAL.....	75
10.9	INDICADORES ECONÓMICOS	77
10.10	INDICADORES CULTURALES.....	77

10.11	HERRAMIENTAS DE APOYO INNOVACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS.....	78
10.12	CREATIVIDAD.....	79
10.13	IMPACTO SOCIAL	81
10.14	OBSERVACIONES Y COMENTARIOS FINALES	84
11	CONCLUSIONES.....	86
12	RECOMENDACIONES	84
13	REFERENCIAS	89
14	ANEXOS	92

LISTA DE TABLAS

TABLA 1. NORMAS TRANSVERSALES A LA CUENTA SATÉLITE DE CULTURA	36
TABLA 2 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS EN EL TESAURO DE LA UNESCO	40
TABLA3 VISUALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN POR CATEGORIAS DE ANÁLISIS	43

LISTA DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1 ACTIVIDADES DE ECONOMÍA NARANJA	19
ILUSTRACIÓN 2 DISEÑO Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN	39
ILUSTRACIÓN 3 ESTRUCTURA DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	42
ILUSTRACIÓN 4 COMPOSICIÓN DEL VALOR SEGÚN FUENTES DE INFORMACIÓN EN LA ECONOMÍA NARANJA 2014-2018.....	56
ILUSTRACIÓN 5. BALANCE OFERTA UTILIZACIÓN DE PRODUCTOS A PRECIOS CORRIENTES 2014-2019.....	72
ILUSTRACIÓN6 BOLETÍN TÉCNICO, CSCEN 2018.-2019; RESULTADOSDE LA OFERTA LABORAL.....	75

1 PRESENTACIÓN

Los estudios referentes a “economía” y “cultura” tienen una historia larga y sólida en la bitácora que compone nuestra realidad académica, sin embargo, estas dos ramas del conocimiento no mantenían una relación continua sino hasta los primeros escritos de Karl Marx y Max Weber, donde comenzaría a vislumbrarse una nueva era para el arte y la cultura, e investigar así, las recientes formas de fusionar la economía y la cultura.

Ante las dinámicas que surgían a partir de los procesos culturales y creativos, los diferentes estudios económicos, las instituciones internacionales de fomento a la cultura y los mismos entes gubernamentales encargados de desarrollar las políticas públicas, comenzaron a volcar su mirada ante la riqueza incalculada devenida de estas actividades.

Colombia, con el fin de articularse a estas nuevas formas de estimular la economía, creó su propia metodología de Cuenta Satélite de Cultura en el 2007, con el apoyo del DANE y desarrolló una estrategia alrededor de los conceptos de “Economía naranja” y “Economía Creativa”, el primero desarrollado por Buitrago y Duque (2013). Para lograr abarcar los enfoques que presentaba principalmente el libro “economía naranja, una oportunidad infinita” y la reciente ley naranja además de las actualizaciones a las políticas públicas de cultura, para abrir paso al apalancamiento necesario tanto financiero, como administrativo y normativo.

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos generados por los entes encargados de administrar principalmente los recursos que están siendo destinados al sector, surgieron una serie de inconformidades y comportamientos que sugieren en primera instancia, que hay una desarticulación entre el estado y las agremiaciones. Por lo tanto, con el fin de identificar estas brechas iniciales, el presente trabajo se enfoca en hacer una revisión bibliográfica de las metodologías y documentos que se tuvieron en cuenta para la creación de la Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja de Colombia y contrastar esa información con el reporte generado sobre el comportamiento de esta para el año 2019.

Con este estudio se buscó encontrar los argumentos teóricos con los que se desplegaron los lineamientos a seguir en el país y corroborar la asertividad de los mismos mediante los resultados reportados para el año 2019. Como resultado se encontró un desarrollo coherente entre todos los documentos de estudio.

Sin embargo, se concluyó que Colombia al igual que muchos otros países se encuentra en una fase prematura de formulación y consolidación de las dimensiones tanto económicas como culturales de la economía naranja y que factores como los sistemas de clasificación productiva tienden a desacelerar el avance al no ser totalmente incluyentes con todas las actividades que este sector enmarca, gracias a la dinámica acelerada y a la tendencia al cambio que presentan la mayoría de estas actividades.

2 ANTECEDENTES

Los estudios sobre “cultura” surgieron alrededor del siglo XVIII, con el escrito de Jacob Burckhardt “La cultura del Renacimiento en Italia”, publicado por primera vez en 1816 Burke, Peter. (2007) y los estudios referentes a “economía” y sobre todo sus prácticas se remontan a la antigüedad como por ejemplo en civilizaciones Mesopotámicas. Pero las importantes uniones de estas dos ramas del conocimiento, no llegaron sino hasta los primeros escritos de Karl Marx, Max Weber en las dos primeras décadas del siglo XX.

Fue así como quedaron datadas consignas de estas discusiones como la escrita por Adorno y Horkheimer en el capítulo "La Industria Cultural: la Ilustración como engaño de las masas", de su célebre obra Dialéctica de la /ilustración, cuando cuestiona la idea de una supuesta dispersión o "caos cultural" producto de la disolución del orden precapitalista. Señalan que, por el contrario, "la cultura marca hoy todo con un rasgo de semejanza" (Briceño Linares, 2010).

Desde entonces y hasta nuestro siglo, no han parado las discusiones, pero tampoco lo han hecho los nuevos recursos que surgen fruto de esta paradoja teórica inmersa irreversiblemente en los contextos políticos y económicos de todos los tiempos; es así como han surgido variedad de términos (la mayoría sin estar establecidos por tesauros) que intentan profundizar en la rama de investigación que busca entender la relación entre economía y cultura, por ejemplo la palabra “creatividad” y su aparición en este dúo intentando así una mejor comprensión y una mediación entre lo tradicional y lo moderno.

La economía creativa, o economía naranja es definida por Buitrago y Duque (2013) como:

La relación poco conocida entre economía y cultura. Como término, establece una zona común entre distintas definiciones que tienen relación con la creatividad, artes y cultura como materia prima, los derechos de propiedad intelectual y una cadena de valor creativa. (p.242)

La definición anterior del libro “Economía Naranja, una oportunidad infinita”, tuvo en cuenta autores como John Howkins, precursor del término “industria creativa” quien, en una entrevista, para la Organización Mundial de Propiedad Intelectual formuló la siguiente hipótesis:

La creatividad no es ninguna novedad y lo mismo cabe decir de la economía; lo que es nuevo es la naturaleza y el alcance de la relación entre una y otra y de qué forma se combinan para generar una riqueza y un valor.

En el mismo texto también se menciona a Charles Landry, quien popularizó el concepto de Ciudad Creativa, en su libro *The Creative City: A Toolkit for Urban Innovators*; y David Throsby con su libro *Economía y Cultura*; ellos y muchos otros autores han generado el punto de partida para las políticas públicas de cultura en Colombia y otros países de Latinoamérica.

El informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) para el año 2010 expresa abiertamente:

La economía creativa se ha convertido en un tema de actualidad en la agenda económica y de desarrollo internacional en esta última década, y hace un llamado para la implementación de políticas informadas tanto en países desarrollados y como en desarrollo. (UNCTAD/PNUD, 2010).

Lo anterior refuerza la concepción de la economía naranja como un asunto de envergadura política y económica, sólida y temprana. Sin embargo, a pesar de que es axiomática la escasez de recursos para este sector, podría dudarse sobre la interpretación acertada y responsable que estas entidades han decidido darle a un sector que en lo económico requiere del apoyo antes mencionado, pero que en las dinámicas sociales requiere de estudios profundos sobre sus modos de operar y sus impulsos reales.

Actualmente se encuentran publicados en diferentes repositorios y bibliotecas electrónicas, más de 100 documentos de estudios empíricos, sectoriales y metodológicos, sobre los conceptos de “Economía creativa”, “Economía naranja”, “Industrias creativas”, “Industrias culturales”, “Economía cultural” e “Industrias

creativas y culturales” entre otro sin fin de ideas que intentan dibujar el mapa socio económico actual de las más de 100 actividades o “Mentefacturas”, término acuñado en 1982 por Alvin Toffler en su libro: “ La Tercera Ola” (Jos, n.d.) que desde la promulgación de la Ley 1834 de 2017- Ley Naranja, la cual establece la Cuenta Satélite de Cultura (CSCEN, DANE), se han podido identificar como propias de este sector en Colombia.

De estos más de 100 documentos, al menos 37 son estudios de Colombia, para Colombia o hechos por colombianos, y buscan definir, clasificar y medir su alcance; ya que gracias al impulso que se generó en 1997 con la aprobación de la Ley General de Cultura 398, además de hacerse miembro del Mercado de Industrias Culturales del Sur (MICSUR), Colombia ha activado un amplio sistema de instituciones que fomentan la Economía Naranja.

En el auge de este fenómeno socioeconómico, enmarcado así, gracias a la antelación de las palabras “Economía” e “Industria” surgían dos necesidades: 1. Facilitar la creación de políticas públicas que puedan beneficiar a las Industrias Creativas, las Industrias Culturales, las Industrias del Ocio y el Entretenimiento. 2. Poder hablar del sector desde la mirada económica, para hacerlo más visible y asociarlo con el carácter sostenible que refieren actividades económicas como “Economía Verde” y “Economía Azul”- (UNCTAD/PNUD, 2010).

Colombia es parte de este recorrido, donde se intenta hacer sinergia entre diferentes preceptos como son la cultura y la economía, para desarrollar potencialidades innovadoras que se conviertan en fuentes de exportación y contribuyan a solucionar algunos de los desafíos productivos y de empleo del país (Buitrago & Duque, 2013). Esto ha llevado a la nación, no solo a crear diferentes mecanismos a nivel político, económico e institucional, sino también a identificar los ambientes dónde y cómo se están gestando estas máquinas creativas, para así conocer: 1. La aglomeración de los agentes del sector, y 2. Los modelos de asociatividad que aparecen como respuesta a la dinámica productiva de cada región.

La necesidad de comenzar a identificar cómo y dónde se está gestando el sector creativo es evidente. Stevens (Citado en Canizalez y Avíles 2018, p.4), indica que: “En

las industrias culturales/creativas se observa una propensión significativa a la aglomeración en grandes urbes, con formas articuladas de interacción social, relativas a la reproducción del aprendizaje, la creatividad y la innovación”. Sin embargo, la discusión se centra en que la dinámica productiva local permanece más en el ámbito teórico que en el empírico.

Este tipo de aglomeraciones empresariales se conocen como “Clúster”, término que fue acuñado por primera vez por Michael E. Porter, al exponer la siguiente teoría: “Concentraciones geográficas de interconexión de empresas e instituciones en un campo particular. Los clústeres abarcan una variedad de industrias vinculadas y otras entidades importantes para el desarrollo de la competencia.” (Porter, 2011, p.78). Sin embargo, la concepción de este término no se ha quedado ahí, estudios posteriores a este, afirman haber encontrado un desarrollo conceptual interesante y favorable para las Industrias Creativas y Culturales (ICC).

Por ejemplo, autores como Boschma y Lazzeretti han concebido este modelo de asociatividad (Clúster), con otras variaciones que favorecen significativamente el desarrollo del clúster creativo; en su trabajo Boschma (2005) logra identificar 5 dimensiones de proximidad industrial y las menciona así: (i) geográfica, (ii) cognitiva, (iii) social, (iv) institucional y (v) organizacional. (Orlando & Calderón, 2017)

as dimensiones de Boschma, contrastadas con los hallazgos de Lazzeretti et al. (2009 2008), quien examinó empíricamente la clusterización de industrias creativas a partir de un análisis comparativo entre Italia y España, y concluyó que se debe hacer una diferenciación entre dos tipos de industrias creativas, las tradicionales y las no tradicionales, sugieren conceptos más incluyentes y sólidos sobre la forma de aglomeración y concepción de las ICC. Si analizamos estas diferencias encontradas, quizá podríamos suavizar las tensiones generadas entre diferentes autores y ayudarían a identificar las formas de aproximación en el sector creativo del país.

Colombia cuenta actualmente con exponentes como el “Clúster de Industrias Creativas y Contenidos”, “Iniciativa Clúster de Comunicación Gráfica”, e “Iniciativa Clúster de Música” de Bogotá, el “Movimiento de Empresas Creativas” de Cali, “iniciativa Folclor” del Cesar, y el “ClusterLab” del eje Cafetero. Ubicadas

geográficamente en estas regiones del país por su desarrollo socioeconómico, la gran oferta creativa, artística y cultural y principalmente porque estas regiones han logrado generar los espacios propicios para su gestación. Según el viceministro de economía naranja y coautor del libro “Economía Naranja, una oportunidad infinita”, según el diario “El Tiempo” en un artículo publicado en la sección de cultura el 26 de octubre 2019, hasta el momento el país cuenta con 23 nodos departamentales de economía naranja de los 32 departamentos que tiene el país.

Siendo las grandes urbes (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018), los espacios y donde se presenta la gran variedad de oferta y demanda de una región, existen razones suficientes para considerar la posibilidad de crear un clúster creativo y/o cultural (Rius-Ulldemolins, 2014). Medellín aún no cuenta con uno en este sector de la economía. Las instituciones encargadas de apropiarse de este sector están haciendo grandes esfuerzos para consolidarlo, creando por ejemplo el “Distrito Creativo”, organizado principalmente por “CONFAMA” y la empresa textil “MATTELSA”, ubicado en el barrio el Perpetuo Socorro o barrio Colombia; sin embargo, su consolidación se ha visto truncada, en varias ocasiones.

Para finalizar un año 2019, cargado de actividades en el sector naranja y comenzar un 2020 con mucho por desarrollar, en Bogotá se inauguró el primer ADN (Área de Desarrollo Naranja) del país, que tendrá una inversión de \$2,5 billones a 10 años. Según la fuente el diario La República

Tras firmar un CONPES distrital, que convirtió a Bogotá en la primera ciudad de América Latina con una política pública sobre esta industria, el 31 de octubre del 2019 se inauguró el primer Proyecto de Interés Nacional y Estratégico (Pines) de infraestructura naranja del país.

Lo cierto es que la unión de las palabras: “Economía” “y” “Cultura” tiene opositores principalmente orientados a los estudios de la cultura, y sugieren que: “La relación entre economía y cultura como una excluyente, es perjudicial para la cultura, donde la mano invisible del mercado destruye el arte y la creatividad independiente y crítica” (Miller, 2011).

Esto evidencia una ruptura en el discurso sobre la asertividad de la industrialización de la creatividad y la cultura y hace necesario volcar la mirada a temas y argumentos a los que se refieren las teorías críticas, para determinar cuáles son sus puntos de diferencia y oposición y validar la severidad de su resistencia.

3 ÁREA PROBLEMÁTICA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Los términos “Industria Creativa” e “Industria Cultural” si bien parecen estar epistemológicamente bien definidos por separado, en conjunto parecen tener una serie de inconvenientes de orden relacional, por la naturaleza de las actividades que cada uno agrupa; estas cuestiones, siguen siendo debatidas en la actualidad. “Industrias creativas e industrias culturales” (Scott, citado en (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018).

Según lo mencionan Canizalez y Aviles (2018), el término “Industria Creativa” por sí solo, genera un sin fin de controversias, por el contexto político e histórico al que han estado sometidos, pensadores de diferentes disciplinas se han enfocado en entenderlo y desarrollarlo a nivel socioeconómico, aparentemente sin incluir en su argumentación la oposición a la que pertenecen Hegel, Marx, Weber y Freud, y en la que se fundamenta la escuela de Frankfurt; esto ha generado que actualmente no se tenga claridad sobre la manera unánime de escribirlo y denominarlo el mundo empírico y teórico.

No obstante, los estudios preliminares aún no confirman la interacción de estos nuevos términos con la realidad que viven los actores de esta economía, y es por esto que autores como Miller, hacen énfasis en conocer a fondo la interacción de estas disciplinas, con la propuesta económica que prometen algunos involucrados, sugiriendo el siguiente análisis: “Un legado neoliberal de creatividad ha sucedido el patrimonio cultural de la vieja escuela, porque las transformaciones económicas han cuestionado ampliamente la idea de las humanidades como disciplinas separadas de la industria” (Miller, 2011).

Sin embargo, estos cambios de paradigma sólo se pueden dar, si el comportamiento de los implicados así lo devela, por esta razón y siguiendo las ideas de Miller, se observa que las propuestas tecnológicas juegan un papel importante en este surgimiento conceptual, el cual es expresado por Miller (2011) de la siguiente manera:

Se cree que el acceso fácil y comparativamente accesible de la elaboración y distribución del significado que permiten los medios de internet y géneros ha socavado

el control unidireccional en la cultura, que consideraba un segmento pequeño del mundo como productores y el segmento mayor como consumidores. (Miller, 2011)

Aunque entidades como la UNCTAD en el 2008, en “El Creative Economy Report” sugirieron una definición más inclusiva, siguen pasando por alto las características no necesariamente económicas que también le generan valor a este sector. Es decir, son necesarias más investigaciones que le apunten a conocer a profundidad y en esencia, cada una de las disciplinas que se desean incluir en las ICC, para que así sea más claro y elocuente el método para clasificarlas y posteriormente coadyuvar su desarrollo.

La falta de una clasificación precisa de las ICC y su alcance, podría llevar a financiar propuestas sin la suficiente claridad de su rol empresarial y comercial, ya sean individuales o colectivos, profesiones u oficios, dado que, hasta el momento, las entidades encargadas se han limitado a hacinar como un todo a estas ramas del conocimiento, sin las subdivisiones propias de sus características delimitantes (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018).

Entender la profundidad y dimensión de las ICC, no es una tarea fácil, “En la búsqueda de sistemas, existe una confrontación, pues como lo señala Pratt, el análisis de la cultura yuxtapone categorías, y el enfoque disciplinario de economía y cultura provoca estudios parciales en temáticas variadas, lo cual se traduce en dificultades de repercusión, delimitación y definición” (1997, 2). (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018).

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) en su plan 2018 a 2022 sugiere que la política creativa esté orientada a la innovación, el impulso del trabajo capacitado, el crecimiento y la sostenibilidad de los agentes del sector y armonizarse con la Política Nacional de Desarrollo Productivo (PDP), estipulada en el Documento CONPES 3866 de 2016; sin embargo, hasta el momento no se conocen cifras concretas y verificadas, sobre la realidad de estas industrias en cuanto a generación de empleo, crecimiento y sostenibilidad en Colombia, lo cual pone en duda las estrategias que debe plantear la política creativa, si estas hacen un acertado acercamiento a las necesidades e intenciones del sector, y así, asegurar un plan de desarrollo exitoso y confiable.

La clasificación de estos oficios enmarcados en esta industria de manera general, al parecer están mal interpretada por los expertos en desarrollo económico, ya que según los textos hasta ahora propuestos por los entes encargados, no se profundiza en las diferencias productivas de cada subsector, sus limitaciones y potencialidades de largo plazo, así como lo vemos en la gráfica 1 emitida por el PND, donde se agrupan las artes y el patrimonio, sugiriendo la misma dinámica productiva por ejemplo para la pintura y los festivales, o darle el valor de industria cultural exclusivamente a la música grabada, y obviar la producción musical en la clasificación.

Siendo esta una omisión grave, ya que la producción, es la fuente inicial de este campo y es quien tiene los mayores derechos de propiedad intelectual y patrimonial.

ILUSTRACIÓN 1 ACTIVIDADES DE ECONOMÍA NARANJA



Fuente: DNP a partir de MinCultura (2018)

Este tipo de clasificaciones sugieren poner a competir a todos los subsectores por los incentivos gubernamentales, ya que la distribución de esta gráfica no diferencia la capacidad operativa y adquisitiva entre una empresa de turismo vs un colectivo artístico teatral, por ejemplo. Lo cual podría generar problemas entre los teóricos y los empíricos del campo de estudio, y sería una razón aparentemente suficiente para

desequilibrar la balanza competitiva, sobre todo en un proceso de internacionalización que requiere inicialmente un músculo financiero sólido.

Pero esta no es la única disonancia que se encuentra en las gráficas sobre las actividades de la economía naranja, lo que genera aún más interrogantes, es que todas las gráficas registradas en los diferentes portales encargados de administrar y entregar estos recursos son diferentes, distribuyen cada actividad de distinta manera y en algunos casos, omiten o agregan otros oficios y hasta sectores. Lo cual genera una evidente confusión sobre la veracidad y coordinación del sector.

Sin una debida profundización en cada uno de los subcampos aportantes a la economía naranja, es probable que las expectativas de desarrollo y crecimiento económico para algunas de estas industrias se queden en una fase inicial. Muchos de los eslabones de las cadenas productivas que componen estas industrias, algunos emergentes, no logran conectarse de manera eficiente, lo que dificulta la actividad laboral fluida, el estudio e interpretación coherente y las decisiones institucionales precisas.

La economía naranja promete volcar la crematística mundial según los diversos estudios económicos y políticos apoyados por el banco iberoamericano y diferentes fuentes financieras, Según (Buitrago & Duque, 2013).

“Particularmente, América es una región altamente competitiva en la Economía Naranja global por la participación de EE.UU; en 2011 exportó \$87,6 mil millones de dólares, teniendo una participación del 13,5%. Aún más, Latinoamérica y el Caribe se ubicaron en la tercera posición después de EE.UU y China, generando \$175 mil millones de dólares en bienes y servicios con contenidos naranja para ese año. (p.106). Por otro lado, según Gálvez, (2017, p.8) en Latinoamérica, Colombia es pionero en este sector”

A partir de allí, surgen entonces algunas preguntas: ¿estarán en sintonía con estas cifras, todos los profesionales provenientes de estos oficios? ¿Los profesionales de estos oficios están dispuestos a seguir el ritmo acelerado de la economía actual, para competir con la cantidad indeterminada de servicios que ofrecen todos los mercados

nacionales e internacionales? O ¿se sentirán identificados con estas cifras? ¿Será que las cifras, solo hacen referencia a las inversiones multimillonarias de algunas empresas como el Cirque du Soleil o Disney? ¿Tendrán estas industrias la capacidad para enfrentar las fluctuaciones mercantiles que derivan de situaciones imprevistas? Y ¿de las condiciones económicas de un país como Colombia?

Enunciados en reconocidas revistas como: “Economía naranja, la apuesta del Gobierno para el crecimiento del país” en la revista el portafolio, “Colombia, un referente mundial” y “Industrias creativas crecieron 6,5% por año en los últimos 60 meses según Confecámaras” en el diario la República, apoyan la idea de la extraordinaria resolución y evolución económica mundial que sugiere Howkins (Citado en OMPI, s/f); sin embargo, cabe dudar, sobre si las intenciones que movilizan estas industrias son mayormente económicas.

Para entender este cuestionamiento es necesario hacerse varias preguntas, por ejemplo: ¿cuántos sectores industriales estarían dispuestos a trabajar sin remuneración económica inicial y sin certeza de que la haya en un futuro cercano? ¿cuántas empresas en Colombia tienen más de 150 millones de pesos en inversión inicial? ¿Cuántas empresas contempladas dentro de la economía naranja operaban y van a seguir operando sin los incentivos gubernamentales? ¿tendrán conocimiento los integrantes de este sector de los compromisos que devienen de estos incentivos fiscales?

Las profesiones más enmarcadas en las artes, están inmersas, en realidades que son poco amigables para una sociedad capitalista o prioritariamente neoliberal, tal como lo menciona Lago cuando afirma que: “En las industrias culturales y creativas en particular, una parte muy importante del empleo está compuesto por trabajadores autónomos, freelances y micro empresas que atraviesan situaciones de inestabilidad, desprotección e inseguridad sociolaboral” (Lago Martínez, 2017, p.31).

En el trabajo de Lago Martínez, se puede evidenciar un dilema entre la industria y el arte, mientras el primero se enfoca en la transformación de una materia prima para lo cual necesita capital humano y financiero y solo se concibe desde ahí, la segunda está reducida en muchos casos a un solo individuo que en un acto de osadía y convicción

decide regalarse económicamente hablando, para seguir existiendo en pro de lo que desea hacer.

Si bien en su libro Buitrago y Duque hacen explícitos los principales problemas de delimitación, desconocimiento, evolución, comunicación, transformación desarrollo y debate de la economía naranja; los entes encargados de poner en acción el plan gubernamental de cultura, parecen desconocer que la mayoría de estas artes, no trabajan con el dinero del estado, no consideran la pensión como una opción y por la volatilidad e informalidad de sus líneas de negocio, muchos no aportan al sistema de seguridad social de manera continua; sugiriendo así que estas cifras sólo las alcanzan grandes corporaciones con inversiones millonarias y que la brecha entre estas y las demás empresas, colectivos y profesionales freelance, es demasiado alta para soportar la industrialización.

Los actores de estas disciplinas también deben formalizar sus oficios y ayudar a la construcción y el desarrollo de su sector económico, tal como lo sugiere el Centro de Innovación y Negocios RUTA N, en el artículo publicado en la página web oficial de la organización el 10 de julio de 2019, titulado: ¿Qué necesita Medellín para ser vanguardia en economías creativas y culturales?, asegura que los profesionales deben tomar en serio el papel que cumplen en la sociedad y no tener sus destrezas artísticas y creativas como una segunda opción profesional.

El centro RUTA N (2019), también menciona que el sector naranja es “un sector que se nutre de lo que pasa en la sociedad, y requiere mucho más que un espaldarazo legislativo”. Lo que nos sugiere que desconocemos las acciones precisas que llegan a ser valoradas como invaluable y las reacciones manifiestas del comportamiento social derivado del arte, la cultura, y la creatividad, puesto que su papel en el mundo ha estado subestimado económicamente y manipulado políticamente en la historia (Miller, 2011).

Por tal motivo, al hablar de oportunidades también se deben abordar las capacidades, herramientas e iniciativas de los agentes del sector y no sólo del impulso político y económico, que, si bien puede lograr grandes inversiones y acumulación de capital, no aseguran su éxito, y su posicionamiento; es menester ubicarse en tiempo y espacio, para hacer un breve mapeo de las diferentes prácticas que conllevan a una

organización y especialmente en este sector, a sostenerse, permanecer y rentabilizarse por sí mismas.

A pesar de parecer muy claras las acciones que deberían ser tomadas para reducir el impacto negativo que podrían generar las nuevas estrategias de gobierno; estas políticas y discursos dependen más de lo que quisieran de la misma cultura y disposición de los actores dentro del sector, por lo cual, la contraloría en su especial número 354 aclara la importancia de la participación de todos los frentes, en la consecución de los objetivos propuestos por el gobierno nacional, y es ahí donde la conformación de los Clúster toma aún más importancia; ya que este por su misma naturaleza de agrupación sectorial, podría identificar e incorporar verdaderas soluciones.

Parece necesario explorar las diferentes capacidades originadas por el sector, las bases con las que fueron elaboradas las políticas públicas y las teorías acerca de este campo del conocimiento, para hacer una revisión documental sobre la elocuencia, la transparencia y sobre todo las oportunidades, direcciones y caminos que la “Economía Naranja” está dando en Colombia.

Por esto se sugiere comenzar por analizar tanto lo que ya se ha desarrollado a nivel administrativo por parte del gobierno y la documentación teórica que usaron para desarrollar estas políticas y así poder entender en dónde estamos parados en materia de economía cultural y así darle respuesta a la pregunta de ¿Cuál es el estado actual de las industrias culturales y creativas en el marco de la economía naranja en Colombia?

4 JUSTIFICACIÓN

La investigación sobre el estado actual de las industrias creativas y culturales en el marco de la economía naranja en Colombia, permitirá profundizar en su campo de conocimiento y aportar un enfoque o perspectiva más clara sobre la economía creativa y cultural en el país. El presente estudio está orientado en realizar una revisión documental, cuyos resultados puedan llegar a contribuir en la construcción de planes de acción más acertados para un sector que tiene muchas aristas desconocidas, gracias a su novedad e impacto.

Los avances en materia económica para el desarrollo de las industrias creativas y culturales son notoriamente evidentes, no solo para una región o país, sino también, para el desarrollo individual, pero qué pasa con los estudios alrededor de la cultura que no solo muestran una postura contraria, sino que también, nos develan la importancia de mirar otros factores que constituyen la esencia, que compone y delimita a las artes, la cultura y la creatividad, las cuales, fueron concebidas como una manifestación del ser y no como una herramienta de desarrollo económico.

Tal como lo describe Szpilbarg y Safersteinal (2014) el concepto de cultura, “nació como concepto filosófico como parte de la obra de los autores representantes de la llamada Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno y Max Horkheimer, con valiosos aportes de Walter Benjamin” (p.99).

Es por esta razón, para alimentar el marco de estudio que componen las ICC, es necesario mirar los posibles cuellos de botella, unir los discursos más relevantes para encontrar puntos de convergencia, con el fin de construir un campo de conocimiento más integral en sus múltiples dimensiones y equivalencias.

5 REFERENTE TEÓRICO

El presente marco teórico permite dar a la investigación un sistema coordinado y coherente de conceptos que guían el abordaje y la comprensión del fenómeno en estudio. Para ello se consideraron los tópicos que se esbozan a continuación, soportando con estos teóricamente la realidad a estudiar.

5.1 ECONOMÍAS EMERGENTES

Se puede afirmar que por su misma naturaleza, no todos los países apuntan a la industrialización, ni al turismo, ni a la tecnificación o cualquier otro factor de crecimiento exponencial; algunos, gracias al desarrollo que han vivido los territorios que cubren esas extensiones de masa que los definen, han incorporado dentro del marco legal aspectos que les permiten tener jurisdicción sobre prácticas socioeconómicas alternativas las cuales deben ser contempladas como nuevas economías para poder ser estudiadas, enrutadas y potenciadas.

Es ahí donde nacen las economías emergentes que son definidas como prácticas de "países de bajos ingresos y rápido crecimiento que utilizan la liberalización económica como herramienta principal para alcanzar el crecimiento" (Hoskisson, Eden, Lau y Wright, Citados en García, García, & Días, 2015, p.240

5.2 ECONOMÍA NARANJA

La economía naranja es un sector económico muy particular; se caracteriza por producir y generar transacciones en cuanto a símbolos, letras, sonidos y música, los cuales se serializan mediante la industrialización (Alarco Tosoni, 2016).

Por otro lado, Buitrago y Duque, expresan que la economía naranja va más allá de una transacción, es la relación poco conocida entre economía y cultura. Como término, establece una zona común entre distintas definiciones que tienen relación con la creatividad, artes y cultura como materia prima, los derechos de propiedad intelectual y una cadena de valor creativa (Buitrago & Duque, 2013). Aunque su visión macroeconómica, vislumbra proyecciones del futuro de los países latinos, aún la

generalización y adaptación del término no es clara; no solo en el debate conceptual, sino también en el desarrollo actual del sector.

En lo epistemológico, la UNESCO, entidad oficial encargada de generar tesauros en ciencias sociales y humanas, aún no tiene la palabra “Economía naranja” como concepto verificado, lo cual afirma lo prematuro e inicial de su locución en la sociedad, lo cual dificulta la búsqueda de documentación formal en la que se hable de este término como concepto general, reduciendo así las fuentes de información a investigación alrededor de la economía cultural y las industrias culturales, o bien a reportes, y revistas gubernamentales principalmente de Colombia. Ya que este término surgió con la publicación del libro “Economía Naranja una Oportunidad Infinita” por Felipe Buitrago Restrepo e Iván Duque Márquez en el 2013.

Esta descripción sugiere una variación terminológica y por tanto conceptual entre sí, a grandes rasgos se podría decir que, la economía naranja solo aporta valor transaccional a la cultura o si bien, genera un vínculo o relación más filosófica y unidireccional en su desarrollo y evolución como concepto, hasta el momento no parece evidenciarse a nivel teórico, ni en la práctica través de los datos. Por lo cual es necesario adentrarse a investigar los términos referentes a esta idea concreta, para profundizar alrededor de este tema.

La expresión “Economía Creativa” no solo es un referente más estudiado en ámbito académico, sino que también es nombrado para reemplazar en algunos estudios la palabra “Economía naranja”, tal como lo menciona por ejemplo Garay al describir el término diciendo que: “El concepto de economía naranja o como se conoce en el mundo, economía creativa, es un rubro de la economía al que no se le ha dado la importancia necesaria” (Garay, 2017). (p.36)

La autora de la obra “ Economía Naranja y Oportunidades de Negocio”, Diana Patricia Gutiérrez, reinterpretando los aportes del libro que se tomó como base para el plan de gobierno del país y fue desarrollado por el banco interamericano de desarrollo (BID) y escrito por Felipe Buitrago Restrepo e Iván Duque Márquez, actual presidente de Colombia, afirma que: “la economía creativa es la economía naranja”(Gutiérrez, 2018), lo cual atestigua la idea de la similitud conceptual de las dos palabras.(p.9)

Tomando las palabras “Economía Creativa” o “Economía Cultural” como base conceptual y asumiendo que su significado es semejante al de “Economía Naranja” se puede encontrar que autores como A. Redondo Méndez (Redondo Méndez, 2019) afirman que:

“La economía creativa se encuentra en un momento crítico de su desarrollo. Si tomamos en cuenta la publicación del libro *Creative Economy*, de la autoría de John Howkins en el año 2001, podríamos decir que el fenómeno está llegando a la mayoría de edad. En ese periodo hemos sido testigos de una avalancha de estudios iniciales sobre el tema, principalmente de organismos internacionales”. (p.11)

Y también:

De igual forma, un gran reto de la economía creativa radica en la amplitud del concepto. Hablamos de sectores que van desde la herencia histórica y patrimonial hasta los últimos adelantos tecnológicos en términos de circulación de contenidos digitales. Nunca estará de más insistir en que, parte del potencial clave de las industrias creativas, radica en su transversalidad. Son pocos los sectores económicos que inciden tanto en el desarrollo social, local, educativo, comunitario, en la innovación, la cohesión social, la identidad, la internacionalización y la celebración de la diversidad. (p.12)

Este término también cuenta con datos estadísticos y económicos que respaldan la visión de futuro que concede la apropiación del sector en la economía latinoamericana actual, por ejemplo, en el informe de UNTAD en el 2010 “Economía Creativa, una opción factible de desarrollo” se visibilizan los siguientes datos macroeconómicos: Las exportaciones de los países del sur en bienes creativos hacia el mundo alcanzaron 176 mil millones de dólares en el 2008 que constituye el 43% del total del comercio de las industrias creativas, con un crecimiento anual del 13.5% durante el período 2002-2008.(UNCTAD/PNUD, 2010).(p.21)

Cuando se observa la concepción de “Economía cultural”, se encuentran textos donde se define la cultura como: “Un complejo conjunto que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, los sistemas de producción y distribución de la

riqueza, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el ser humano como miembro de una sociedad” (Edward Burnett Tylor). (Cultura, 1952).

Esto último, y agregando el hecho de que la palabra economía creativa, encuentra en su desarrollo conceptual, más desarrollos sociales, deja ciertas dudas sobre la importancia ya sea de consolidar o de delimitar el uso terminológico de estas tres palabras, que, aunque aparentemente inciden en un mismo objetivo, en la base no hablan el mismo idioma.

5.3 CREATIVIDAD

Para Ellis Paul Torrance (Citado en Serrano, 2004):

La creatividad es un proceso que vuelve a alguien sensible a los problemas, deficiencias, grietas o lagunas en los conocimientos y lo lleva a identificar dificultades, buscar soluciones, hacer especulaciones o formular hipótesis, aprobar y comprobar estas hipótesis, a modificarlas si es necesario además de comunicar los resultados. (Teresa, Serrano, Educación, & Anáhuac, 2004, p.5).

Lo cierto es que hasta la actualidad la definición de Torrance sigue estando vigente, lo que podría suponer que los individuos se sienten identificados con el hecho de padecer un estado de sensibilidad agudo en el momento de identificar, solucionar y comunicar problemas.

Por otro lado, la creatividad según Lazzarotti es la “capacidad creativa de la cultura, un recurso para la innovación, porque tiene el poder de revitalizar ciudades, distritos, sectores, profesiones, bienes a través de la generación de nuevas ideas, fertilización cruzada y serendipia” (Canizalez & Avilés, 2018, p. 8). Lo cual hace de esta definición una concepción más inclusiva en materia social, puesto que ya no solo se mira desde el punto de vista de lo que experimenta un individuo, sino también desde lo que puede proyectar a una sociedad.

En razón a lo anterior, se hicieron manifiestas las definiciones de grupos sociales y entidades específicas que profundizaban en el tema, ya que visionaba alcances sociales exponenciales, por ejemplo, la UNCTAD (2010) define la creatividad como “el

14 proceso en el que las ideas son generadas, conectadas y transformadas en conceptos de valor” (p. 29). La creatividad se considera un recurso no agotable, no contaminante y de permanente explotación, que, a pesar de ser intangible, es capaz de generar valor económico.

Si bien las definiciones de Torrance y Lazzaretti parecen contrarias en cuanto que el primero la define como un proceso y el segundo como una capacidad, lo cierto es que los dos encuentran un punto en común al asegurar que la influencia de la creatividad en el comportamiento humano, genera un cambio y un desarrollo, ya sea colectivo o individual.

5.4 CULTURA

La cultura, como término tiene diferentes variaciones interrelacionales; se ha desarrollado progresivamente a medida que han surgido exponentes de diferentes disciplinas, los cuales han generado sus aportes a la luz de sus propias condiciones y sesgos, por ende, no puede hablarse de ella desde una definición estándar. Sin embargo, exponentes como Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn hacen una recopilación de 164 definiciones y han clasificado al menos 250 como distintas.

La diversidad de conceptos y definiciones hacen parecer como válidas, diferentes maneras de referirse a la cultura, incluyendo, por ejemplo, la relación entre creatividad y cultura, o economía y cultura, por esta razón la teoría crítica se ha encargado en crear una postura filosófica sobre la emancipación del término y los usos que se le conceden en la actualidad.

Galloway y Dunlop (2007) advierten que debido a la confusión terminológica que rodea al término cultura, las deliberaciones y los modelos analíticos han fracasado en considerar de manera adecuada las diferencias entre las actividades culturales y las creativas. (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018).

El Convenio Andrés Bello (CAB), basado en una definición de David Throsby, un economista cultural conocido por ser uno de los máximos referentes en esta área, define la cultura como “un conjunto de actitudes, creencias, convenciones, costumbres,

valores y prácticas sociales comunes compartidas por cualquier grupo” (Gálvez, 2017, p.13).

Esta relación socioeconómica y política no fue estudiada sino hasta 1940, cuando Max Horkheimer y Theodor Adorno, desde la Teoría Crítica de la Sociedad de la Escuela de Frankfurt, introdujeron el concepto de Industria Cultural, donde presentaban la relación entre economía y cultura como una excluyente, perjudicial para la cultura, donde la mano invisible del mercado destruye el arte y la creatividad independiente y crítica. Su trabajo, aún hoy, es la base para la crítica que muchos actores dentro del gremio cultural y creativo hacen sobre el estudio económico de la cultura. (Galafassi, 2004).

5.5 LAS INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES

Para poder hablar de industrias creativas y entender su diferencia con las industrias culturales, es necesario mirar la historia y entender los giros conceptuales y epistemológicos que han tenido los términos en cuestión. Primero hay que destacar que en la Escuela de Frankfurt donde se reunían un grupo de intelectuales europeos de izquierda, pertenecientes a la teoría crítica se estudiaba a fondo la producción cultural contemporánea y se debatían los usos del concepto “industria cultural” ya que se rechazaba la progresiva mercantilización de la cultura, versus la posibilidad emancipadora que podría promover la reproductibilidad técnica del arte. (**Szpilbarg & Safersteinal**, 2014).

Más de tres décadas después, la discusión parece haberse diluido y comenzaron a reaparecer los términos de industria cultural e industria creativa, los dos con una visión instrumental de la articulación entre economía y cultura (**Szpilbarg & Safersteinal**, 2014), sin embargo, la aparición y aceptación de estos términos tiene sus orígenes en los fines pragmáticos de estudio del funcionamiento económico de sectores contemporáneos de la cultura, como por ejemplo el cine y la edición de libros (Bustamante, citado en (Daniela & Ezequiel, 2014), p. 105, 106). Esto quiere decir entonces que deja de utilizarse en un sentido englobante para toda la producción cultural e ideológica del capitalismo tardío, para pensar las lógicas propias de cada sector cultural y a la vez económico.

De esta forma se llegó al término de Industria Creativa, introducido en la formulación de políticas públicas a principios de 1990 en países como Australia y Reino Unido, según información de la PNUD, la UNESCO y UNCTAD. Este concepto se refiere a “cualquier actividad económica que produzca productos simbólicos, con una gran dependencia en la propiedad intelectual” (Citado en Gálvez, 2017).

De ahí en adelante se generó una dinámica académica en torno a las aristas que tenía esta nueva formulación de lo que suponía un proceso cultural, y comenzaron a concebirse conceptos como: “ciudad creativa” por Charles Landry, quien desarrolló la idea sobre zonas urbanas específicas, en donde se originan las actividades que desarrollan bienes y servicios culturales. (Herrera-Medina, Bonilla-Estévez, & Molina-Prieto, 201z)

Según Stevens (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018) en las industrias culturales/creativas se observa una propensión significativa a la aglomeración en grandes urbes, con formas articuladas de interacción social, relativas a la reproducción del aprendizaje, la creatividad y la innovación. Estas industrias se convierten en herramientas de regeneración urbana y estímulo del crecimiento económico; también, las ciudades se transforman en espacios creativos, mediante estrategias que combinan la edificación de infraestructura junto con la alineación de cuarteles y clúster especializados.

5.6 CARACTERIZACIÓN DE SECTORES CREATIVOS

Existen tipologías para la categorización de los sectores creativos/culturales, que varían en características y estructura, como el Creative Industries Mapping Document, del Departamento de Cultura, Medios y Deporte del Reino Unido, de 1998; a) la información o el producto no poseen necesariamente cualidades tangibles, ni están asociados con una forma en particular; b) la entrega no requiere del contacto directo entre proveedor y consumidor; c) el valor no radica en las cualidades tangibles del bien o servicio, sino en su contenido informativo, educativo, cultural o de entretenimiento; d) pueden reproducirse con facilidad; e) la intangibilidad de la posesión hace que los procesos involucrados. Pero si al momento de la práctica, sería fácil imaginar cómo es

que no todos los oficios que enmarcan como categorías del sector tienen las mismas equivalencias para cada uno de los ítems.

Las equivalencias se pueden entender mediante el siguiente ejercicio: mientras una disciplina del sector puede reproducirse fácilmente, otra podría ser una pieza única que pierde su valor al reproducirse y las dos podrían estar siendo agrupadas en la misma categoría, lo cual hace menester aclarar más profundamente los límites de cada categorización según las cualidades expuestas.

También coexisten conceptos como industrias del ocio y el entretenimiento - cine, música -, las industrias de contenidos - introducido por la CEPAL - y las industrias protegidas por el derecho de autor - obras que puedan reproducirse o divulgarse como la editorial, las composiciones musicales, obras escénicas, cinematografía, arquitectura, fotografía y software-. Con tantos conceptos existentes, se ha llegado al acuerdo de que cada país mediante su agenda de políticas públicas e instituciones prioriza un concepto sobre otro dependiendo sus intereses, las diferentes posturas analíticas o los diferentes aspectos ideológicos según CAB, 2014d; PNUD y UNESCO, (Citado en Gálvez, 2017). “La actividad creativa puede ser importante para mejorar la salud y el bienestar psicológico.” Según la UNCTAD. (Gálvez, 2017).

Por otra parte, el sector genera economías de escala masivas, gracias a la masificación y serialización de los productos. Así mismo, hay una rápida rotación de productos, lo que requiere una innovación continua. El clustering es el aspecto local más común y la tecnología digital atraviesa todas las dinámicas de la economía naranja. Finalmente, uno de los métodos más creíbles y reconocidos para analizar la estructura y funcionamiento de las industrias creativas es el análisis de las cadenas de valor. Por esta última característica es que se procede a explicar más en detalle las cadenas de valor o cadenas de producción de la economía naranja. (Escobar, Forero y Vargas, (Gálvez, 2017).

Sin embargo, los discursos sobre masificación y serialización se tornan totalitarios cuando hablamos de un sector que cuenta con ilustres personajes como por ejemplo Fernando Botero quien tiene una pieza de arte subastada por 2'080.268 dólares, obra que por ende es única en el mundo y sus copias podrían tener descargos de

propiedad intelectual. Se nota una evidente contrariedad entre las dinámicas culturales y las imposiciones escalonadas del mercado y el capitalismo. Parece oportuno revisar la manera de categorizar o bien, de generar ecosistemas para cada una de estas disciplinas de una forma más personalizada.

6 REFERENTE NORMATIVO

Para el desarrollo del marco legal se tomó el ya realizado por la metodología general de la cuenta satélite de cultura (CSC), el cual expone las normativas referentes a las industrias creativas y culturales en el marco de la economía naranja en Colombia de la siguiente manera:

“La constitución Política de Colombia de 1991, es la primera en ser referenciada, determina el papel de la cultura en la Nación y procura el estímulo a: la socialización, el reforzamiento de las libertades políticas y la producción de riqueza material y espiritual, sustentándose en: el artículo 70 (La cultura como base de la nacionalidad); el artículo 20 (El derecho a la información); el artículo 67 (La educación como derecho fundamental), y el artículo 40 (Participación en el ejercicio del control político) (p.7)”.

Según el marco legal de la metodología general de la cuenta satélite de cultura (CSC) la política se soporta en algunos manifiestos y declaraciones internacionales, como: la Declaración de Caracas; el Manifiesto IFLA-Unesco sobre Bibliotecas Públicas; la Declaración de Florianópolis sobre Productos y Servicios de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones; la Declaración de Papallacta sobre Sociedades de la Información y TIC. En lo referente al Patrimonio Cultural de la Nación la Constitución Política de 1991, en su artículo 72, establece que está bajo la protección del Estado (p.7).

La Ley General de Cultura de 1997 se creó con el fin de reconocer la cultura como un derecho de carácter universal, el cual implica un compromiso explícito del Estado en términos de financiación y gasto social, caracterizaba también al sector cultural como un sector productivo capaz de aportar al desarrollo económico de la nación, generando crecimiento y empleo en condiciones de equidad, tanto para los agentes y organizaciones de la actividad cultural como para toda la sociedad (p.7).

El Plan Nacional de Cultura 2001-2010 complementa esta articulación de la cultura como derecho universal y como potencial productivo desarrollado. Por su parte, el documento Conpes 3.162 de 2002: “Lineamientos para la sostenibilidad del Plan

Nacional de Cultura 2001-2010”, en concordancia con el Plan, caracteriza a las industrias culturales como vehículos del diálogo intercultural, del conocimiento, la creatividad, la información, los procesos educativos, el entretenimiento y la construcción de sociedades más democráticas. Recomienda fomentar seis frentes:

1. El desarrollo de incentivos fiscales y tributarios.
2. La implementación de líneas de fomento financiero.
3. El fortalecimiento de las asociaciones de creadores, productores y distribuidores.
4. La formación artística y técnica de los actores del sector.
5. La protección de los derechos de autor.
6. La búsqueda y apertura de mercados internacionales.

Por otro lado, el Plan para las Artes 2006-2010 hace un reconocimiento a las prácticas como factor de desarrollo sostenible y renovación de la diversidad cultural y principio de la ciudadanía cultural (p.7).

La metodología también expone la necesidad de vincular a estas regulaciones las políticas de impulso del emprendimiento, las cuales están sustentadas principalmente por la Ley 590 de 2000 (de Desarrollo de las Mipymes), la Ley 1014 (de Fomento de la Cultura del Emprendimiento), el Sistema Nacional de Competitividad.

También es importante incorporar la tabla que aparece en el documento sobre las normas transversales al sector cultural, con el fin de abarcar un espectro más amplio del marco legal que engloba el trabajo de investigación.

TABLA 1. NORMAS TRANSVERSALES A LA CUENTA SATÉLITE DE CULTURA

Tabla 2. Normas transversales a la Cuenta Satélite de Cultura _CSC.

NORMAS TRANSVERSALES AL SECTOR CULTURA	DESCRIPCIÓN
Constitución Política de Colombia de 1991	Artículos 20, 40, 67, 70 y 72
Ley 1634 del 23 de Mayo de 2017	Por medio de la cual se aprueba la "convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales", firmada en París el 20 de octubre de 2005.
Ley 1516 de Febrero 2012	Por medio de la cual se aprueba la "Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales", firmada en París el 20 de octubre de 2005.
Ley 1304 de junio 03 de 2009	Por medio de la cual se aprueba el "convenio de unidroit sobre los bienes culturales robados o exportados ilícitamente", firmado en roma el 24 de junio de 1995.
Ley 1174 de diciembre 27 de 2007	Por medio de la cual se declara el repertorio como patrimonio artístico, social y cultural de la nación"
Ley 1075 de 31 de julio de 2006	Por medio de la cual se aprueba el tratado cultural y educativo entre el gobierno de la republica de colombia y el gobierno de la republica "de honduras", hecho en la ciudad de santa fé de bogotá a los veintisiete (27) días del mes de abril de mil novecientos noventa y nueve (1999)
Documento CONPES 3162 de 2002	Lineamientos para la sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura 2001-2010"
Ley 397 de 1997_Ley General de Cultura de 1997	Fortalecimiento de las industrias culturales. Reglamentada parcialmente por los Decretos Nacionales 833 de 2002, 763, 2941 de 2009, 1100 de 2014.
Ley 1185 de 2008	Por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 -Ley General de Cultura- y se dictan otras disposiciones.
Ley 1014 del 25 de enero de 2006	Fomento de la Cultura del Emprendimiento
Ley 1a. del 26 de marzo de 1834 (Ley de Depósito Legal).	Ley de Depósito Legal.
Ley 44 de 1993, el decreto 450 del 16 de marzo de 1995 y el decreto 2150 de 1995.	El depósito legal en Colombia
Plan nacional de cultura 2001-2010, "hacia una ciudadanía democrática y cultural"	Tiene como propósito fundamental propiciar la construcción de una ciudadanía democrática cultural que, desde las especificidades culturales de los sujetos, tenga una presencia efectiva en el escenario de lo público y desde allí forje las bases para una convivencia plural.
Ley 1341 de 2009	Por la cual se definen Principios y conceptos sobre la sociedad de la información y la organización de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones -TIC-, se crea la Agencia Nacional del Espectro y se dictan otras disposiciones"
Ley 590 de 2000	Ley de desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas
Ley 25 de 1985)	Por la cual se conceden facultades extraordinarias al Presidente de la República para crear el Fondo de Seguridad Social del Artista Colombiano y se dictan otras disposiciones.
Ley 9 de 1989_Ley de Reforma Urbana de 1989	Por la cual se estipula la necesidad de considerar el patrimonio cultural dentro de esta reforma.
Decreto 1080 del 26 de Mayo de 2015	Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura"
Estatuto Tributario	Beneficios tributarios para algunas actividades culturales
Ley 84 de 1988	Régimen tributario para entidades sin ánimo de lucro

Fuente: Grupo de trabajo _CSC, DANE-MINCULTURA

Fuente: Grupo de trabajo (CSC), DANE y MINCULTURA (2017).

7 OBJETIVOS

7.1 OBJETIVO GENERAL

Determinar el estado actual de las industrias culturales y creativas en el marco de la economía naranja para Colombia con base a los datos encontrados.

7.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Establecer los aportes conceptuales y teóricos sobre las industrias creativas y culturales que generan los documentos encontrados.
- Identificar las estrategias de política pública utilizadas bajo el marco de economía naranja en Colombia
- Analizar la relación entre la teoría sobre industrias creativas y culturales, con las estrategias gubernamentales bajo el marco de economía naranja en Colombia.

8 METODOLOGÍA

La presente investigación sugiere un enfoque metodológico netamente cualitativo. Ya que, según Flores, García, & Rodríguez (Citados en Herrera, 2018):

“Los métodos cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de o interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales, entrevistas, experiencia personal, etc., que describen la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas. (p.124) (Herrera, 2018).

8.1 TIPO DE ESTUDIO

Con un enfoque cualitativo se dará paso a un estudio de revisión bibliográfica o investigación documental, que permita explorar el estado actual de las ICC, que ofrecen los textos alrededor del campo de estudio y así ampliar el discurso sobre el tema abordado. Teniendo en cuenta que el paradigma cualitativo busca comprender e interpretar la realidad más que analizarla y explicarla, en el contexto de la investigación documental es el que mejor responde a esta expectativa. (Gómez, 2010). Y que la elaboración de una típica revisión bibliográfica pasa por tres grandes fases: la investigación documental, la lectura y registro de la información, y la elaboración de un texto escrito. (Peña, 2010).

8.2 UNIDAD DE TRABAJO

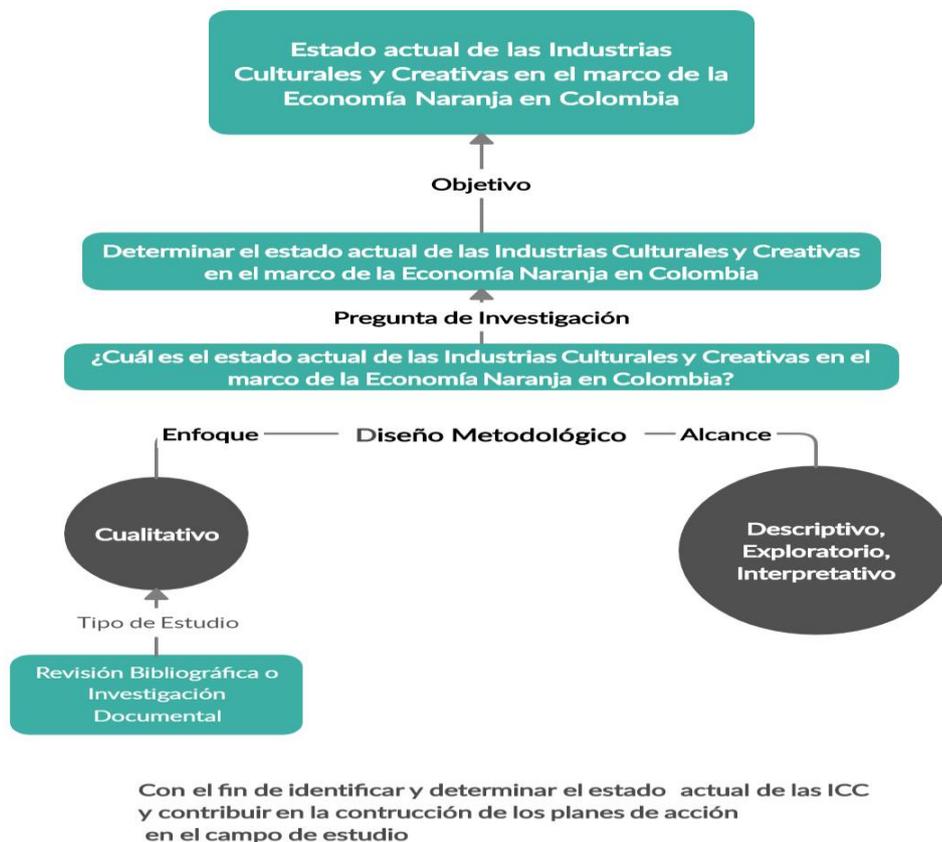
La revisión bibliográfica de los estudios realizados en o para Colombia o que aporten teóricamente a Colombia, desde el año 2001 hasta el año 2019, que soporten los conceptos incluidos en el marco teórico, pero que también aporten a la construcción de una visión más incluyente sobre las oportunidades de la economía naranja en el país.

8.3 UNIDAD DE ANÁLISIS

Muestra teórica sobre Industrias Creativas y Culturales y Economía Naranja, y como criterio de inclusión que estos estudios sean para Colombia.

8.4 DISEÑO Y FASES DE INVESTIGACIÓN

ILUSTRACIÓN 2 DISEÑO Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN



Fuente: elaboración propia

8.5 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Los instrumentos de medición y recolección de información de la presente investigación responden a los requisitos de: confiabilidad, validez y objetividad, y deben ser encontrados a través de recursos bibliográficos ubicados online y offline obtenidos de: revistas científicas, documentos financieros internacionales, y documentos institucionales para abordar así una revisión sistemática.

Se hace necesario definir los criterios de inclusión de los temas clave a investigar por medio de un tesoro, para lo cual se escogió el de la UNESCO, en el cual están identificados los siguientes términos:

TABLA 2 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS EN EL TESAURO DE LA UNESCO

TÉRMINO UNESCO	CONCEPTOS RELACIONADOS
Creatividad	Creación artística, creación cultural, escritura creativa, inventiva, talento, visualización, genio.
Industria cultural o Industria creativa	Artes escénicas, economía cultural, entretenimiento, industria cinematográfica, industria de edición, industria de radiodifusión, instalación cultural, sector terciario.
Recursos culturales	Bien cultural, Economía cultural, Patrimonio cultural, Personal cultural.
Economía creativa:	sin resultados.
Economía naranja:	sin resultados.
Cultura	Cambio cultural, condiciones culturales, creación cultural, cultura nacional, diferenciación cultural, identidad cultural, información cultural, investigación cultural, sistema cultural.
Economía cultural	Cultura y desarrollo, finanzas culturales, necesidad cultural.

Fuente: elaboración propia

Se procedió a estudiar detenidamente los documentos teóricos que fueron la base para la construcción de las políticas creativas del país, específicamente “la cuenta satélite de Cultura y Economía Naranja de Colombia” con el fin de analizar a profundidad la rigurosidad y elocuencia de este documento y los argumentos más fuertes para su ejecución en la actualidad para encontrar dichos estudios se utilizaron las siguientes bases de datos:

Bases de datos científicos suministrados por la Universidad Autónoma de Manizales como: Scopus, Science Direct y SciELO

Buscadores web como: el buscador Google Académico

En la nota metodológica sobre la “definición y medición de actividades incluidas en la cuenta satélite de cultura y economía naranja de Colombia”, se exponen los siguientes documentos:

Guía Metodológica para la implementación de las Cuentas Satélite de Cultura en Iberoamérica. MEC

Guía para determinar la Contribución Económica de las Industrias Relacionadas con el Derecho de Autor.

Metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO.

Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO (MEC) 2009.

Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo.

Cabe mencionar que estos criterios de inclusión dados por la nota metodológica, tomaron en cuenta diferentes estudios tanto nacionales, como no nacionales, y la presente investigación debe incluir de manera transparente la información para seguir objetando a las cualidades de rigurosidad y elocuencia que se plantean en este tipo de investigaciones.

Posteriormente, se procedió a contrastar la información metodológica usada con el documento final de cuenta satélite que opera en Colombia y se analizaron los resultados para exponer los resultados.

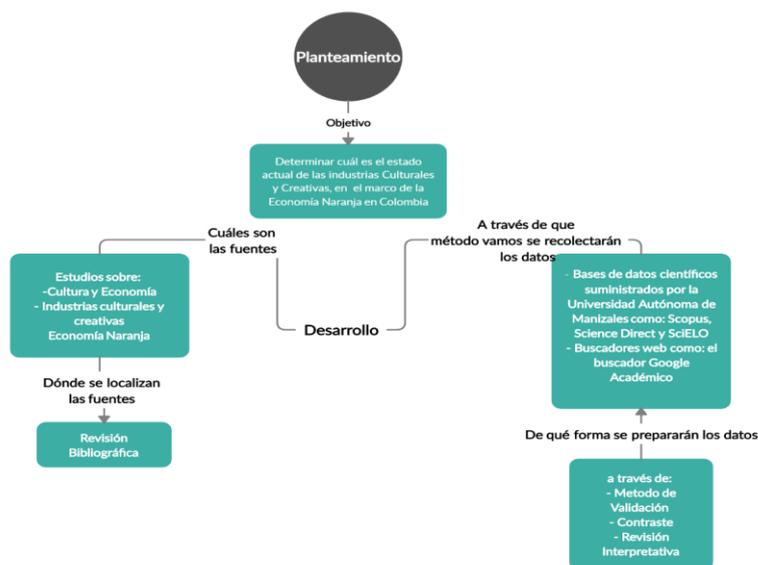
8.6 PLAN DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Apropiando las características de validez, confiabilidad y objetividad, se procedió a identificar una cantidad limitada de documentos dada por los términos identificados como representativos del concepto objeto de estudio, se procederá a

analizar los hallazgos relevantes y los planteamientos e hipótesis generadas por estos textos para desarrollar un análisis de forma y contenido de manera exploratoria; luego se procedió a identificar la mayor cantidad de datos emitidos por la cuenta oficial del gobierno encargada de medir y monitorear el sector, con el fin de determinar si los esfuerzos gubernamentales están teniendo asertividad práctica y teórica con las imposiciones benéficas que intenta proponerle al sector creativo en Colombia.

Para esto se tomaron documentos objeto de estudio entre los años 2001 y 2019. La siguiente gráfica 3 ilustra el plan de análisis sintetizando lo escrito anteriormente:

ILUSTRACIÓN 3 ESTRUCTURA DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN



Fuente: elaboración propia

La siguiente tabla, ilustra las categorías que se tomaron en cuenta para la orientación del estudio documental, para la mejor comprensión de los datos y para la debida delimitación y contratación de la información contenida en los documentos.

Para ello se definieron estas categorías en la estructura de análisis ya que estaban contenidas como temas a tener en cuenta a la hora de formular políticas para la creatividad, según la guía para el desarrollo de las industrias creativas y culturales, emitida por la Organización de las naciones unidas para la educación la ciencia y la

cultura (UNESCO, 2010) y por ser factores comunes de todos los documentos presentados a continuación:

TABLA3 VISUALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN POR CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

	MARCO DE ESTADÍSTICAS CULTURALES DE LA UNESCO 2009 (MEC)	Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO	La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO.	Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición	Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo	METODOLOGIA GENERAL CUENTA SATELITE DE CULTURA	REPORTE CUENTA SATELITE A 2019
Objetivos							
Alcances							
Dimensión de cultura							
Propuesta teórica que presenta							
Tipo de clasificación que utiliza							
Metodologías y autores en que se apoya							
Fuentes de Información							
Oferta-utilización							
Gasto cultural y su financiación							
Trabajo y el empleo cultural							
Indicadores ECONÓMICOS							
Indicadores CULTURALES							
Herramientas de apoyo Innovación y nuevas tecnologías							
Creatividad							
Impacto social							
Observaciones y comentarios finales							

Fuente: elaboración propia

9 RESULTADOS

Los resultados presentados a continuación responden a la exposición de cada una de las categorías mencionadas anteriormente con los documentos estudiados, para así visualizar de una manera más clara lo que dice cada uno de estos textos con respecto al tema propuesto y en base a su materia de estudio, como resultado se obtuvo una comparación entre diferentes posiciones de distintos autores y las hipótesis planteadas.

9.1 OBJETIVOS

Los objetivos planteados por el reporte de la cuenta satélite de Colombia para el 2019 primera edición, incluyen los resultados económicos del valor agregado y el empleo para los años 2017, 2018 y 2019 en 34 actividades consideradas totalmente creativas, y para 67 actividades consideradas de inclusión parcial y en su segunda edición incorporan otras dos actividades de inclusión parcial para completar 69. Mientras que el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición y la misma metodología general cuenta satélite de cultura buscan desarrollar bases metodológicas que permitan abarcar objetivos como:

- Analizar las relaciones entre la economía y la cultura utilizando los conceptos e instrumentos de las cuentas nacionales.
- La contribución de las actividades culturales al PIB; el empleo cultural; y el gasto de los hogares en cultura.
- Identificar el dominio netamente cultural y el dominio cultural de equipamiento/apoyo en las clasificaciones internacionales normalizadas.
- Definir el gasto en cultura y analizarlo según su objetivo, naturaleza y beneficiarios.
- Brindar la información sobre la oferta y la demanda de los productos culturales, incorporando información monetaria y no monetaria.
- Determinar los flujos de comercio exterior de los productos culturales.
- Promover la generación de estadística básica para el fortalecimiento de las mediciones del sector cultural desde el punto de vista económico.
- Propiciar la integración de los cálculos económicos relacionados con la cultura dentro del marco central de las Cuentas Nacionales.
- Servir como fuente de información para la formulación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas en materia cultural desde el punto de vista económico.
- Caracterizar el campo cultural, estableciendo sus fronteras, límites y taxonomía.

La Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO y la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO, sugieren identificar las industrias relacionadas con el derecho de autor que aportan a la economía nacional con una contribución susceptible de medirse y cuantificarse.

9.2 ALCANCES

El reporte de la Cuenta Satélite de Cultura a 2019 para Colombia, permite medir el valor agregado generado en el proceso productivo de las actividades económicas asociadas a la cultura y la economía naranja, agrupadas en tres áreas: artes y patrimonio, industrias culturales y creaciones funcionales. Por otro lado, el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC se inspira en una concepción y comprensión común de la cultura que permita medir un amplio espectro de expresiones culturales independientemente de su modalidad económica o social de producción.

Además, la guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición, trabaja sobre la dimensión económica de las actividades relacionadas con la cultura, al igual que el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo y la Metodología general cuenta Satélite de Cultura. Y hace énfasis en no extrapolar el análisis de la información derivada de las CSC como estudio directo sobre la relación cultura y desarrollo ya que no toma en cuenta las dimensiones sociales.

La Metodología general cuenta Satélite de Cultura además expone que no incluye las actividades y productos relacionados con el deporte y la religión que han sido un tema debatido a nivel mundial pero que es libre elección de cada cuenta incluirlos o no.

Por último, la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO, cubre una amplia gama de derechos de propiedad intelectual, marcas, patentes, diseños, derechos de autor, geográficos, indicaciones (IG) y derechos de obtención vegetal (PVR), de la unión europea y la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO realiza una

comparación de las diferencias entre los estudios a nivel nacional e internacional sobre propiedad intelectual.

9.3 DIMENSIÓN DE CULTURA

En el reporte Cuenta Satélite de Cultura a 2019 no se encuentra información relevante sobre el tema, al igual que en la guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO y La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO.

Sin embargo, en el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC se define la cultura como:

“El conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones (UNESCO, 2001)”.

Hacen énfasis en que, si bien no siempre es posible medir estas creencias y valores en forma directa, sí lo es medir las prácticas y comportamientos asociados con ellos. Define la cultura a través de la identificación y medición de los comportamientos y las prácticas producto de las creencias y valores de una sociedad o grupo social. (p.9). La definición de cultura con propósitos estadísticos contenida en el MEC, considera dos aspectos principales: Concepto de “Dominio Cultural” y el “Debate creativo-cultural”.

Por otro lado, la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición, propone la relación entre la economía y la cultura como un reto reciente en las ciencias sociales, además expone que esta metodología hace énfasis en que las teorías expuestas por Bourdieu son las tomadas para el desarrollo del documento. El Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo, también hace referencia a la relevancia de la cultura para el desarrollo económico.

La metodología general Cuenta Satélite de Cultura asegura que durante los últimos siglos se viene trabajando en las ciencias sociales, en particular desde la

antropología, en la conceptualización y definición de cultura. Y expone que se ha querido encontrar un paradigma científico que organice el conocimiento total sobre la cultura.

9.4 PROPUESTA TEÓRICA QUE PRESENTAN

La propuesta teórica de la metodología general de la cuenta Satélite de Cultura y a su vez el reporte de la cuenta satélite de cultura para Colombia a 2019, están basadas en los documentos mencionados en la nota metodológica, es decir: El marco de estadísticas culturales de la UNESCO (MEC), la guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, la metodología de la oficina de propiedad intelectual de la unión europea EUIPO, la guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición, y el manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo.

También se incluyen los programas de promoción de la innovación y de estrategias puntuales de productividad y competitividad para las microempresas y para las pymes, considerando: El incremento de la productividad y la competitividad de las empresas, La eliminación de barreras de acceso a mercados financieros, tecnológicos y de información, El fomento de la formalización empresarial, La promoción de la asociatividad empresarial, El acceso a economías.

Las metodologías mencionadas anteriormente de las cuales la cuenta satélite de cultura para Colombia crea y desarrolla su propuesta, tienen los siguientes componentes teóricos: el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC y la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición se han basado en el modelo ‘Ciclo Cultural’ que ayuda a entender la relación que existe entre los distintos procesos culturales. El ciclo ilustra la totalidad de las prácticas, actividades y recursos necesarios para transformar las ideas en bienes y servicios culturales para que, a su vez, puedan ser transferidos a consumidores, participantes o usuarios. (P.10).

Así mismo, representan un instrumento de clasificación que incorpora el uso de sistemas internacionales de clasificación vigentes, tales como: la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU) de actividades económicas culturales; la Clasificación Central de Productos (CPC) para bienes y servicios culturales; la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de empleos culturales; el Sistema Armonizado para la Descripción y Codificación (SA) de flujos internacionales de bienes culturales; y la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas de Uso del Tiempo de las Naciones Unidas (ICATUS) en participación cultural.

Por otro lado, el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo expone la contribución del sector cultural al desarrollo económico mediante el examen de tres indicadores centrales: La contribución de las actividades culturales al PIB; el empleo cultural; y el gasto de los hogares en cultura.

Y la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO expone tres indicadores de tamaño (S) (del inglés size): (S.1) contribución porcentual de las industrias relacionadas con el derecho de autor al: (a) PIB, y (b) VAB; (S.2) contribución de las industrias relacionadas con el derecho de autor a: (a) el empleo, y (b) la remuneración de los asalariados; y (S.3) comercio exterior: (a) valor de las importaciones y exportaciones, y (b) porcentaje del total de exportaciones e importaciones.

La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO busca el desarrollo de la creatividad y la innovación por medio de una prueba de campo en la unión europea sobre propiedad intelectual en diferentes sectores de la agricultura desde la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea (EUIPO) y la Oficina Europea de Patentes (EPO) (p.3).

9.5 METODOLOGÍAS Y AUTORES EN QUE SE APOYAN

La Metodología general cuenta Satélite de cultura para Colombia y a su vez el reporte de cuenta la satélite a 2019, se basan principalmente en el Manual del CAB_2016. Respecto a la información sobre las importaciones del producto, se utilizó la información de comercio exterior reportada por la Dirección de Impuestos y Aduanas

Nacionales (DIAN) y consolidada por la Dirección de Metodología y Producción Estadística del DANE. (p.28).

Sin embargo se desarrolla una propuesta metodológica propia, basada en la nota metodológica de economía naranja que incluye: El marco de estadísticas culturales de la UNESCO (MEC), la guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, la metodología de la oficina de propiedad intelectual de la unión europea EUIPO, la guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición, y el manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo.

En general todos estos documentos mencionados anteriormente proponen una metodología propia construida bajo los criterios ya desarrollados entre ellos, menos la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición que utiliza El sistema de Cuentas Nacionales (SCN). CSC, Cuentas Satélite de Cultura, versión 2014.

9.6 OFERTA-UTILIZACIÓN

La metodología general Cuenta Satélite de Cultura y su respectivo reporte al año 2019, utilizan la matriz de Balances Oferta–Utilización (BOU), que corresponde a un análisis del total de las variables de la oferta, en contraposición con el total de las variables de la demanda de un bien o servicio en particular.

La guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO hace mención a la importancia de la utilización de la estructura de las tablas de oferta y utilización (SUT, de sus siglas en inglés) y sus cuentas satélites para medir la contribución económica de industrias específicas.

La guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición por su parte explica que los equilibrios oferta-utilización de los productos específicos de la cultura derivan de la representación de la producción y circulación de los bienes y servicios en el SCN 2008. Por esta razón expone varias formas de hacer este tipo de mediciones y análisis, como el del punto de

vista de los productos que, en un período determinado, la oferta de todo bien, servicio, o producto de contenido de conocimiento cultural, la constituyen lo producido por los productores residentes de este país (P) y las importaciones (M).

“Por definición, si se toma como uso el hecho de quedar en las existencias (y como fuente los bienes que provienen de las existencias del período anterior), todos estos bienes y servicios tienen un uso en la economía. Algunos son intermedios, es decir que durante ese lapso son utilizados en procesos de producción para la producción de otros bienes y servicios (el consumo intermedio: (CI), como es el caso de los servicios prestados por los actores (productores independientes) para las obras de teatro)”.

Otros son finales: se han concluido y están dispuestos para un uso terminal en la economía (sin entrar en un proceso subsiguiente de producción):

“consumo por los hogares o las administraciones (CF) o bienes de capital (FBKF), se acumulan como bienes valiosos (ANOV), entran temporalmente a existencias E sea en espera de su comercialización, o porque al final del período, su proceso de producción no ha concluido y quedan como productos en proceso, o son exportados (X). Para cada producto, el equilibrio entre la oferta y la demanda se expresa mediante la siguiente fórmula: $P + M = CI + CF + FBKF + \Delta E + ANOV + X$ ”

Para el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo existen otras fuentes que proporcionan información desde la perspectiva de la oferta y son las encuestas sobre industrias y censos Las encuestas sobre servicios. Sin embargo, aclara que este tipo de medición tiene sus desventajas ya que exigen un examen detallado de diferentes encuestas industriales, y en muchos países los niveles de desglose de los códigos de las clasificaciones de productos en las fuentes industriales existentes dificultan la identificación de los bienes y servicios culturales.

El Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC menciona que el desarrollo de una perspectiva basada en dominios permite elaborar un mapa de los procesos de producción y distribución de la cultura a lo largo del ciclo de producción. Pone como ejemplo un análisis preliminar de clasificaciones nacionales y regionales realizado por BOP Consulting Study (UNESCO-UIS, 2006), donde se ha demostrado

que el concepto de ciclo cultural ya ha sido adoptado por numerosos Estados Miembros de la UNESCO.

Pero no hace mayor énfasis en el desarrollo de las actividades necesarias para cumplir este requerimiento, ni la manera sugerida de realizarlo. Por último, la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO no incorpora información relevante sobre la oferta-utilización en su documento.

9.7 GASTO CULTURAL Y SU FINANCIACIÓN

La Metodología general cuenta Satélite de cultura sustenta que el gasto y su financiación tienen como propósito medir el gasto total de los residentes para cada uno de los segmentos del campo cultural. También sugiere que:

“El gasto en un segmento dado de la cultura, donde además de los gastos en la adquisición de bienes y servicios pertenecientes a este campo, también debe incluir los gastos en el desarrollo de la infraestructura requerida para su producción en el futuro (formación bruta de capital), los gastos inherentes a todas las prácticas culturales de este campo, incluso aquellas no consideradas actividades productivas y las otras erogaciones que facilitan el acceso a la cultura”.

Estos gastos de adquisición de bienes y servicios derivados de las prácticas culturales están sustentados en las propuestas de la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición, quién además aclara que el gasto en un sector cultural determinado, y para la cultura en general, va a incluir las categorías siguientes:

(i) El gasto por los diferentes agentes económicos, en bienes y servicios específicos, de origen nacional o importado, (ii) El gasto en activos no financieros por las actividades características productivas culturales, (iii) Las adquisiciones de bienes y servicios necesarias para las prácticas culturales, (iv) Los gastos realizados en gestión cultural, es decir, aquellos realizados por los agentes públicos o privados y (v) Los gastos realizados (o la renuncia a ingresos, como con las exenciones de impuestos) por

parte de los agentes económicos para sustentar cada sector cultural en particular y la cultura en general.

Por último, aclara que no se incluyen los gastos colaterales (externalidades) asociados a los hogares con un consumo cultural, por ejemplo, el pago del transporte para asistir a un espectáculo, y en general el consumo de bienes y servicios no culturales, aun cuando pueden haber sido adquiridos en el sitio de la producción del sector cultural.

El Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC propone la CFG como herramienta para medir el gasto público destinado a la cultura, la cual define la cultura mediante los siguientes códigos.

13 – Gasto de consumo individual de las Instituciones sin Fines de Lucro que sirven a los hogares (ISFLSH):

13.3 – Actividades recreativas y culturales

14 - Gasto de consumo individual del gobierno general:

14.3 – Actividades recreativas y culturales.

c) Los códigos CFISFL relacionados con la cultura son los siguientes:

03 – Actividades recreativas y cultura

03.1 – Servicios recreativos y deportivos

03.2 – Servicios culturales

Sin embargo, destaca que una evaluación de la cultura basada exclusivamente en los códigos anteriormente descritos, o en datos del SCN, podría llevar a una subestimación de la contribución que hace la cultura a la economía.

La Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO menciona que la medición de la contribución de las industrias relacionadas con el derecho de autor a la economía nacional de esta guía, describe las mediciones aplicadas a los tres indicadores principales: valor añadido, empleo y comercio exterior.

Aclara también, que aún si el método de la OMPI ajusta y amplía la escala y el ámbito de muchas industrias y gastos que figuran en las cuentas nacionales estándar para adaptarlos a la producción y la utilización del derecho de autor, en último término ni el sentido ni la cantidad de valor añadido cambian, porque el aumento de la producción y del consumo intermedio son de idéntica magnitud; lo que sí se consigue es una visión más inclusiva del papel que desempeña el derecho de autor en la economía.

La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO y el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo no hacen mucha referencia al tema, la UNESCO, sólo se refieren al gasto que hacen las familias al consumir bienes y servicios culturales, pero no hace ninguna precisión sobre la financiación estatal.

9.8 TRABAJO Y EL EMPLEO CULTURAL

La metodología general cuenta Satélite de Cultura utilizó la Metodología OIT para la elaboración de la matriz de trabajo que está dividida en tres partes: La construcción de la oferta laboral; construcción de la demanda laboral; y el cálculo del trabajo no registrado (balance oferta y demanda laboral. En cambio, a pesar de que para la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO la productividad laboral basada en el valor añadido es la medida estadística de productividad más computada, este indicador suele variar mucho de una categoría de industrias relacionadas con el derecho de autor a otra, por lo tanto, el panorama de estas industrias no es homogéneo.

El manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo indica que la medición se da por el porcentaje de personas dedicadas a ocupaciones culturales respecto al total de la población activa empleada. También sugiere que, si se pueden cruzar los datos relativos a las ocupaciones y las actividades, se recomienda elaborar un indicador adicional más amplio sobre el empleo cultural que incluya a “las personas que tienen una ocupación cultural” y “las personas que no tienen una ocupación cultural y trabajan en establecimientos dedicados actividades culturales”.

Por otro lado, el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC asevera que la definición del empleo cultural requiere la inclusión de tanto las ocupaciones en industrias culturales como no culturales, por ejemplo, las actividades asociadas al diseño. Destacando los diferentes grupos de ocupaciones culturales tanto formales como informales. También considera que, los empleos culturales y creativos se encuentran sobre representados en las pequeñas empresas y, en este sentido, es probable que incluso las estadísticas europeas subestimen el empleo cultural.

Adicionalmente, expresa que las actividades voluntarias y no remuneradas suelen desempeñar una importante función en el empleo cultural:

Sin duda, se requiere un mayor número de investigaciones metodológicas a objeto de mejorar la evaluación de estas actividades. Al momento de identificar las ocupaciones culturales en industrias no culturales y con el fin de obtener un valor más exacto del empleo cultural total en un país determinado, es importante combinar datos de empleo utilizando códigos CIUO con datos de industrias utilizando códigos CIIU (Cunningham y Higgs, 2008).

La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO en su tarea por develar las características del estudio de campo realizado utiliza los datos de EUIPO, EPO y OCVV para coincidir con ORBIS, pero solo en patentes, y marcas comerciales, en este ejercicio se incluyeron diseños y PVR con al menos un propietario con sede en la UE porque la versión de la base de datos ORBIS utilizada para este estudio contenía datos sobre empresas con sede en la UE, incluidas filiales de empresas no pertenecientes a la UE.

9.9 INDICADORES ECONÓMICOS

La Metodología general cuenta Satélite de Cultura, utiliza el Método general de cálculo Indicadores Monetarios así que, una vez definidas las fuentes de información y realizada la validación de las mismas con los indicadores suministrados, se procede a realizar los cálculos de cada uno de los segmentos culturales sugeridos por el manual del CAB y los asumidos por la CSC de Colombia.

Explica que para los 11 segmentos del campo cultural se obtendrá la cuenta de producción y para los subsegmentos, se calcula el Balance Oferta Utilización (BOU). Se verifica la consistencia y coherencia de la información obtenida a través de los diferentes cálculos, realizados por el sectorialista encargado de procesar la información recibida y del sector a cargo.

La Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO expone que, para la obtención de datos, se recurre a las estadísticas oficiales de los países y a las bases de datos de todos los organismos de las Naciones Unidas.

Dichas estadísticas abarcan desde 1970 a 2011 (o hasta años más recientes en algunos casos) y se actualizan periódicamente. Pueden constituir un buen punto de partida para los analistas que estudian el sector del derecho de autor. Sugiere también tomar como base las estadísticas sobre el comercio internacional referidas principalmente a las mercancías y a los servicios comerciales, publicadas por La Organización Mundial del Comercio (OMC).

La guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición (2005) expone dos tipos de indicadores, por un lado, los indicadores monetarios que están relacionados con el empleo y el trabajo que se deben calcular en las CSC y son la remuneración al trabajo para los empleados asalariados, el ingreso mixto para los trabajadores autónomos y el valor de los honorarios para los contratistas (consumo intermedio).

Y por otro lado los indicadores no monetarios sobre el empleo que deben tener las mismas referencias que los indicadores monetarios, es decir que los ingresos reportados (datos monetarios) deben referirse a los mismos empleos que los que se reportaron (datos no monetarios).

El manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo arroja las Tablas de Datos de cada uno de los tres indicadores de la Dimensión Económica que proporcionan un marco para efectuar los ejercicios de correspondencia y solicita que se complementen esas tablas con arreglo a la

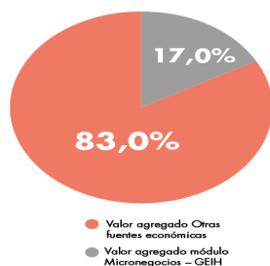
clasificación nacional pertinente, prestando una atención especial al grado de desglose o de desagregación de ésta (códigos de niveles de 4, 3 ó 2 dígitos).

La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO si bien trabaja sobre una variedad extensa de bases de datos que incluyen indicadores económicos, no propone ni se extiende en debatir o proponer desde la perspectiva del estudio algún indicador de este tipo, y el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC no define ni propone indicadores específicos.

Los indicadores más relevantes que se lograron desarrollar en el reporte la Cuenta Satélite de Cultura para el 2019 en su segunda versión exponen principalmente el valor agregado para la economía naranja en un promedio comprendido entre el 2014 hasta el 2018.

ILUSTRACIÓN 4 COMPOSICIÓN DEL VALOR SEGÚN FUENTES DE INFORMACIÓN EN LA ECONOMÍA NARANJA 2014-2018.

Composición del valor agregado según fuentes de información en la Economía Naranja - Promedio 2014-2018^P



La composición del valor agregado según fuentes de información es: Otras fuentes económicas con 83,0%, y módulo Micronegocios, 17,0%.

Fuente: DANE - Ministerio de Cultura, Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja -CSCEN-.

P: Provisional.

Fuente: DANE, Ministerio de Cultura, Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja (CSCEN)

9.10 INDICADORES CULTURALES

En la metodología general Cuenta Satélite de Cultura y a su vez en el reporte a 2019 no se encuentra información relevante de orden cultural, al igual que en la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO en la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO y en la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición.

Y aunque el manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo hace mención sobre las bondades de la educación primaria y secundaria básica para permitir a los individuos adquirir habilidades y competencias fundamentales para convertirse en ciudadanos empoderados capaces de participar activamente en su cultura, sociedad y economía. No hace mayor referencia ni sugiere que este tema deba ser agregado ni valorado como un indicador cultural.

Sin embargo, hay un documento que sí hace referencia explícita no solo a sus indicadores culturales, sino también sugiere maneras de abordar el tema, y este es el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC. Por esta razón asegura que:

“El gran desafío consiste en evaluar la dimensión social de la cultura, que suele darse en el sector informal donde no se realizan transacciones económicas. Algunos aspectos de la dimensión social de la cultura se relacionan con su valor simbólico y con su rol en términos de comunicar un sentido de identidad, valores compartidos y pertenencia, prevenir la exclusión y fortalecer la cohesión y estabilidad social”.

También se refiere a una dimensión no mercantilizada de la cultura, es decir, aquellas prácticas que típicamente se observan dentro de las comunidades, aunque al margen del ámbito económico.

También manifiesta que, si bien no siempre es fácil medir el aspecto social de la cultura, se cuenta con estándares estadísticos comúnmente aceptados, que pueden aportar al examen de la dimensión social de la cultura. Las encuestas de hogares y uso del tiempo constituyen importantes fuentes de datos sobre participación social. No obstante, estas encuestas tienen un alto costo y los países tienden a incluir en ellas sólo unas pocas preguntas relacionadas con la cultura y, generalmente, en encuestas diseñadas con otros propósitos.

9.11 HERRAMIENTAS DE APOYO INNOVACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Para la metodología general cuenta Satélite de Cultura, el desarrollo y la innovación son importantes a la hora de hablar del futuro de este tipo de industrias, y es

por esto que dentro del Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010) se promovió la estrategia de competitividad por medio del desarrollo empresarial y tecnológico, con el propósito de realizar una inclusión en los mercados internacionales para una competencia eficaz en el mercado local.

Sin embargo, no se hace alusión a la investigación, como lo sugiere la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición quien habla de la importancia de procesos de investigación e innovación tecnológica Con relación al ciclo de producción cultural de este sector.

Por otro lado, la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO la creatividad desempeña, en las industrias creativas, una función equivalente a la de la innovación en otros sectores de la economía.

Así como las empresas del sector manufacturero invierten en investigación y desarrollo, las empresas del sector creativo buscan nuevas ideas y trabajadores talentosos para abastecerse. Y la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO se enfoca en explicar que se avecina una nueva era de desarrollos tecnológicos caracterizados por la transformación digital impulsando la aparición del Internet De las Cosas (IOT) en sus siglas en inglés, como la computación en la nube y la Inteligencia Artificial (IA).

El Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC hace mención a la relevancia de la cultura en asuntos creativos e innovadores al hacer la siguiente afirmación: “Considerando la creciente importancia de los activos creativos en la economía, la diversidad cultural representa un componente fundamental de la creatividad y la innovación”; sin embargo, no expone herramientas, ni aclara la innovación dentro del marco o dentro de los documentos o acciones que respaldan el marco; pero evidencia su tendencia conceptual de la cultura como un recurso para la creatividad e innovación y no al revés.

A su vez, el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo, si bien se utiliza la palabra innovación no se hace énfasis en algún

hallazgo o rasgo característico que permita develar los avances en esta materia para las industrias creativas y culturales.

9.12 CREATIVIDAD

Metodología general cuenta Satélite de Cultura al igual que el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, hablan de un problema persistente sobre la definición y medición de la noción de creatividad, con respecto a su inclusión independiente dentro del campo cultural.

También hacen énfasis sobre cómo las industrias creativas involucran un rango más amplio que el de los tradicionales dominios artísticos e incluyen, por ejemplo, todas las industrias de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) o de investigación y desarrollo.

En la guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición se habla de la creación como una actividad cultural a través de la cual los actores de la economía que engloba la cultura, logran plasmar en un soporte físico o digital sus ideas y expresiones simbólicas para generar una obra prima o enriquecer una manifestación existente relativa a las artes y el patrimonio.

La guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO se refiere a la creatividad como mercados que presentan una gran diversificación y a su vez dan lugar a varios tipos de actividades relacionadas con el derecho de autor

La metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO asegura que Europa ya tiene una larga tradición en el fomento de la creatividad y la innovación:

“Los Estados miembros tanto de la UE como de la Organización Europea de Patentes han desempeñado un papel importante en la configuración del sistema moderno y equilibrado de DPI que no solo garantiza a los innovadores su debida recompensa, sino también estimula un mercado competitivo. Y el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo, Si bien se utiliza la palabra

creatividad no se hace énfasis en algún hallazgo o rasgo característico que permita develar los avances en esta materia para las industrias creativas y culturales”.

9.13 IMPACTO SOCIAL

La metodología general Cuenta Satélite de Cultura y por ende el reporte a 2019 no hacen ninguna mención específica a esta dimensión, aunque se encuentra la palabra “social” en repetidas ocasiones, no se aborda el tema del impacto social; así como tampoco lo hacen la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO y la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición.

Lo que resulta interesante es que el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, habla de otra forma de medir la dimensión social de la cultura, examinando el impacto social y económico de los eventos culturales y menciona a Colombia y la forma como ha evaluado el impacto económico, social y cultural de la fiesta, y hace referencia a una definición de la “fiesta” ofrecida por la primera edición del Convenio Andrés Bello:

“Construcciones míticas simbólicas en las que se manifiestan las creencias, mitos, concepciones de la vida y el mundo (cosmogonía) y los imaginarios colectivos y están asociadas a algunas etapas del ciclo vital, de la economía, de las creencias religiosas, de la política y de otras motivaciones humanas. Se transmiten por tradición y son originales y propias de una sociedad, en un espacio y tiempo determinados (Convenio Andrés Bello, 2004)”

Por último, el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo advierte que los datos que demuestran el impacto de la cultura en el desarrollo económico siguen sin responder a metodologías uniformes y presentan numerosas lagunas.

9.14 OBSERVACIONES Y COMENTARIOS FINALES

En la metodología general Cuenta Satélite de Cultura así como en el reporte a 2019, no se encuentra información relevante que permita seguir especializando y profundizando los diferentes factores y problemas que si bien no se pueden solucionar o desarrollar en estas primeras etapas, es importante dejarlos plasmados para indicar el camino a seguir para las siguientes etapas, documentos, investigaciones y desarrollos con respecto al tema de examen; el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo y la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO tampoco hacen ninguna observación relevante .

Sin embargo, el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC comenta que este documento es un proyecto en gestación y asegura que, si bien hoy se cuenta con herramientas diseñadas para medir la dimensión económica de la cultura, se requerirá bastante más trabajo para medir su dimensión social. Se anticipa que el MEC será actualizado en forma periódica gracias a avances en la metodología y una mejor comprensión de los conceptos implicados. Además, plantea los siguientes desafíos:

Desafíos estructurales

Dado que las políticas y la gestión tienden a enfocarse en actividades definidas en función de sus mercados (por ej., música, filmes, televisión) y el diseño de las clasificaciones estadísticas más comúnmente utilizadas (versiones nacionales de la CIIU) habitualmente se basa en el principio de producción (por ej., la creación y reproducción de ítems impresos mediante el uso de computadoras), es difícil utilizar estas clasificaciones al momento de intentar describir las industrias culturales impulsadas por el mercado.

Respecto de la cultura, las categorías relevantes se encuentran dispersas en las diversas clasificaciones, razón por la cual deben ser agregadas en forma artificial. Esta tarea, además de ser especializada, requiere bastante tiempo.

Por su parte, los sistemas estadísticos de clasificación industrial también se esfuerzan por marchar al mismo ritmo que el cambio industrial. Dichos sistemas

proporcionan una cobertura detallada de las áreas tradicionales de la economía como son las industrias primarias, extractivas y manufactureras. En consecuencia, el sector de servicios no recibe la atención que amerita y las clasificaciones son particularmente débiles en áreas que evidencian acelerados cambios tecnológicos y de mercado, lo cual plantea dificultades al momento de implementar un marco de estadísticas culturales revisado que tome en cuenta la progresiva influencia de las nuevas TIC digitales.

Desafíos operacionales

En general, las actividades culturales sólo pueden ser identificadas con precisión en los niveles más altos de agregación (cuatro o cinco dígitos) de los sistemas de clasificación industrial. Lo anterior plantea ciertas dificultades ya que los datos proporcionados por las oficinas nacionales de estadística para numerosas variables (por ej., exportaciones) suelen estar disponibles para los sectores industriales a un nivel mayor de agregación, característicamente en las clases identificadas con dos o tres dígitos.

El detallado nivel de desagregación industrial necesario para identificar con precisión las actividades culturales tiene otras implicaciones, ya que hace problemático un análisis subnacional pormenorizado – algo particularmente importante para el sector cultural considerando las tendencias de aglomeración - atendido el hecho que el análisis de cuatro dígitos en una unidad de área local o regional reduce la confiabilidad de muchas encuestas empresariales administradas por las oficinas nacionales de estadística (principalmente, debido a problemas relacionados con el tamaño de la muestra).

Vinculación con las mediciones directas:

Ciertamente, la siguiente etapa será el desarrollo de marcos de indicadores basados en políticas y la identificación de indicadores selectos para asignar a cada uno de los dominios y actividades. Esto ayudará a medir y monitorear tanto el fenómeno de la cultura como el impacto de las políticas culturales. Hasta ahora, los modelos de elaboración de políticas culturales han visualizado la dimensión económica de una cultura determinada como una consecuencia indirecta del nivel de inversión pública en el ámbito cultural. Esto ha favorecido el desarrollo de modelos que utilizan enfoques

inferenciales (modelos multiplicadores) con el fin de evaluar el impacto de la cultura (Scanlon y Longley, 1984; Myerscough, 1988).

La Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición recomienda realizar un mapeo del marco institucional y estadístico. Involucrados internacionales: UNESCO y otros organismos del Sistema de Naciones Unidas, OEI, CAB, BID, CEPAL, CECC/SICA, OEA, AECID, Unión Europea, y plataformas bilaterales y multilaterales. Involucrados nacionales: autoridades de cultura, bancos centrales, oficinas estadísticas, Ministerios de Economía o Hacienda, Ministerios de Planificación, Ministerios de Relaciones Exteriores, entre otros. Además, plantea las siguientes acciones recomendadas:

1. Identificación de actores nacionales e internacionales que tengan incidencia en el tema de Cuentas Satélite de Cultura.
2. Caracterización de las funciones e intereses de cada organismo. Según su ámbito de incidencia, se debe determinar el papel de cada actor identificado a la hora de involucrarse en el proceso de elaboración de las CSC, y los intereses que se satisfacen con cada uno de ellos.
3. Análisis de las experiencias existentes en la región y en el mundo
4. Conformar un comité interinstitucional responsable de las CSC.
5. Desarrollar convenios interinstitucionales a nivel nacional.
6. Establecer alianzas bilaterales para generar la cooperación de países con afinidad y condiciones culturales similares.
7. Obtener recursos financieros, humanos y técnicos para la puesta en marcha de las CSC.
8. Identificación y selección de profesionales de la cultura, economía, estadística, sociología, comunicación, entre otros.
9. Capacitar al equipo de Cuentas Satélite de Cultura.
10. Identificar de acuerdo a las fuentes de información disponibles qué sectores del campo cultural podrán medirse.
11. Delimitar los sectores a medir desde las Cuentas Satélite.

12. Seguir la rigurosidad del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).
13. Validar la rigurosidad y la consistencia de los datos.
14. Validar los resultados con los agentes.
15. Desarrollar una estrategia de sensibilización que permita comprometer a todos los agentes de la cultura y de la estadística involucrados.
16. Desarrollar una estrategia de comunicación que trabaje con diferentes públicos o usuarios para direccionar la información.
17. Elaboración de boletines, informes cualitativos y productos específicos.
18. Organizar seminarios para tener retroalimentación con los agentes del sector, en el interior del Ministerio de Cultura y en escenarios internacionales.
19. Generar retroalimentación entre los equipos de las Cuentas Satélite de Cultura y las entidades rectoras de cuentas nacionales.

20. Retroalimentar a partir de nueva información generada por el sector.
21. Buscar recursos para nuevas mediciones.
22. Dar cuenta del manejo de las fuentes de la información y los resultados.
23. Elaborar un documento técnico de recomendaciones para el levantamiento de información a partir de fuentes primarias.

Una de las conclusiones universales de los estudios de investigación sobre los mercados laborales de los artistas según la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, es que el poder de negociación de los artistas se debilita considerablemente debido a la persistencia de una oferta excesiva de trabajadores creativos en estas industrias.

Al igual que los ingresos que obtienen los artistas de otras fuentes artísticas, la distribución individual de los ingresos derivados del derecho de autor es sumamente sesgada; por un lado, están unas pocas estrellas famosas que ganan grandes sumas de dinero y por otro los autores medios o “típicos” (artistas, intérpretes o ejecutantes, etc.), que perciben sólo montantes reducidos por sus diversos derechos

10 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La investigación propuesta pretendía inicialmente hacer un análisis de las teorías expuestas en la guía metodológica planteada para el desarrollo de la cuenta satélite de cultura para el país, en comparación con los resultados divulgados en el reporte de la cuenta satélite para el año 2019, con el fin de entender el estado actual de las industrias culturales y creativas en el marco de la economía naranja en Colombia; para lograr este objetivo se analizaron los aspectos más representativos de estos documentos y arrojaron los siguientes resultados:

10.1 OBJETIVOS

Desde los objetivos podemos observar una tendencia por parte del reporte de la Cuenta Satélite de Cultura para el 2019 primera y segunda edición, a la simplicidad y a la ejecución básica de lo planteado en la metodología en la que se apoya el mismo, ya que incluye únicamente indicadores monetarios y aun así escasos para determinar la composición y comportamiento de las industrias enmarcadas en la economía naranja para Colombia.

Estos objetivos plantean un análisis cronológico del comportamiento del valor agregado para los años 2017, 2018 y 2019 en 34 actividades consideradas totalmente creativas, y para 67 actividades consideradas de inclusión parcial y tras su segunda edición pasaron a ser 69, según el mismo estudio.

Pero sigue existiendo un factor de incertidumbre para los lectores, faltando así identificar y proyectar el crecimiento del sector a futuro y así determinar cuáles son los pasos a seguir, tanto a nivel gubernamental como administrativo e individual. Aunque los entes encargados de promover estos documentos que completan el ejercicio metodológico que se inició para la construcción del primer Reporte Naranja, sugieren que este es un camino en el que se están dando las primeras puntadas, no se hace evidente el interés gubernamental por desarrollar aspectos o indicadores diferentes a los ya mencionados y para la segunda edición del reporte solo se incorpora información sobre grupos de investigación y sus productos e información sobre el oficio de los artesanos en Colombia.

Si bien como se ha planteado a lo largo del estudio por diferentes autores y reportes institucionales las industrias creativas y culturales son temas que tiene todo por hacer e investigar; en los textos que presenta la nota metodológica de Cuenta Satélite para el país, Colombia es referente en casi todos, también lo es en otros países latinos y en el mismo desarrollo de diferentes investigaciones, por lo tanto, se esperaría, que los reportes emitidos por los entes encargados, tengan un nivel de profundidad y especialización más elevado.

Por ejemplo, Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición y la metodología general de la Cuenta Satélite de Cultura sugieren la importancia de analizar las relaciones entre la economía y la cultura utilizando los conceptos e instrumentos de las cuentas nacionales dentro de sus objetivos, además de brindar la información sobre la oferta y la demanda de los productos culturales, incorporando información monetaria y no monetaria para comprender los fenómenos económicos, pero también socioculturales.

También caracterizar el campo cultural, estableciendo sus fronteras, límites y taxonomía y servir como fuente de información para la formulación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas en materia cultural desde el punto de vista económico.

10.2 ALCANCES

El reporte de la Cuenta Satélite a 2019 para Colombia, permite medir el valor agregado generado en el proceso productivo de las actividades económicas asociadas a la cultura y la economía naranja, agrupadas en tres áreas: artes y patrimonio, industrias culturales y creaciones funcionales.

El alcance que se logró identificar en el reporte de la Cuenta Satélite a 2019 para Colombia es el valor agregado que genera la economía naranja en las 3 grandes áreas que identifica como consolidadas en el país, las cuales como se mencionaba anteriormente constan de: artes y patrimonio, industrias culturales y creaciones funcionales.

Lo cual permite y facilita las propuestas generadas desde los entes gubernamentales en los diferentes textos como: “Economía Naranja, una oportunidad infinita”, la CAB segunda edición, el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo y la Metodología general cuenta Satélite de Cultura, que también trabajan sobre la dimensión económica de las actividades relacionadas con la cultura, y hacen énfasis en no extrapolar el análisis de la información derivada de las CSC como estudio directo sobre la relación cultura y desarrollo ya que no toman en cuenta las dimensiones sociales.

Pero por otro lado el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC se inspira en una concepción y comprensión común de la cultura que permite medir un amplio espectro de expresiones culturales independientemente de su modalidad económica o social de producción; esto significa que hay muchas dimensiones de la cultura que, no son estrictamente ponderadas como un indicador económico pero que cumplen la función de ser generadores de producción y desarrollo.

A su vez, la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO y Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO se centran en abordar los temas relacionados con propiedad intelectual base que los fundamenta. Pero ni en la guía metodológica ni en el reporte a 2019 de la cuenta satélite de cultura para Colombia, aparece un registro significativo de este tema para fortalecer, comprender o abarcar en alguna de las actividades que componen el sector cultural y creativo para el país.

10.3 DIMENSIÓN DE CULTURA

Proporcionar un contexto teórico sobre la dimensión de cultura es necesario para comprender desde qué perspectiva y hacia donde apuntan los estudios sobre economía naranja, ya que la base que soporta este sector es precisamente la cultura. por ejemplo Galloway y Dunlop (2007) advierten que debido a la confusión terminológica que rodea al término cultura, las deliberaciones y los modelos analíticos han fracasado en considerar de manera adecuada las diferencias entre las actividades culturales y las creativas. (Canizalez Ramírez & Avilés Ochoa, 2018).

Sin embargo, Max Horkheimer y Theodor Adorno, desde la Teoría Crítica de la Sociedad de la Escuela de Frankfurt, como se ha mencionado en el estudio anteriormente lograron avances en clasificación epistemológica de los términos logrando definir lo que hoy se conoce como “industria cultural” (Galafassi, 2004).

Por esta razón y ya que la guía del CAB en su primera y segunda edición son los referentes más consultados por la metodología de Cuenta Satélite de Cultura para Colombia, se han intensificado sus esfuerzos por desarrollar un marco teórico cada vez más aterrizado y consolidado sobre la dimensión de cultura, es importante analizar y ratificar el apoyo a esta dimensión por parte de los otros estudios contemplados en este documento.

Por ejemplo, en el reporte cuenta satélite a 2019 no se encuentra información relevante sobre el tema, y la Metodología General Cuenta Satélite de Cultura prefiere referirse a este apartado como un tema sin resolver, ya que asegura que no han encontrado un paradigma científico que defina en su totalidad el término “cultura”.

Lo cual sería pertinente revisar ya que por ejemplo el Convenio Andrés Bello (CAB) define la cultura como “un conjunto de actitudes, creencias, convenciones, costumbres, valores y prácticas sociales comunes compartidas por cualquier grupo” (Gálvez, 2017, p.13). y este convenio es una de las bases para el desarrollo de dicha metodología.

Así entonces, se debería aclarar el por qué no tomar las definiciones que se construyeron como bases del desarrollo de la Metodología General de Cuenta Satélite de Cultura y cuáles son las razones que llevaron a los autores a omitir esta relevante categoría o a inferir que sus definiciones no poseen una fundamentación tal, que les permitiera tomar una postura.

Mientras que, en efecto, el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC se concentra en definir la cultura como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones (UNESCO, 2001). Este

documento no solo presenta una postura y concepción robusta de lo que conlleva hablar de cultura, sino que también explica la manera en la que se puede identificar y medir a través de la sociedad (p.9).

Entonces, ¿por qué sí parece haber una variedad teórica e históricamente hablando sólida sobre el concepto de cultura, documentos que fueron creados y desarrollados bajo casi los mismos parámetros, no parecen ponerse de acuerdo y en algunas ocasiones no tomar postura u omitir el desarrollo de la discusión alrededor del tema?

10.4 PROPUESTA TEÓRICA QUE PRESENTAN

Basados en los documentos mencionados en la nota Metodológica de la Cuenta Satélite de Cultura para Colombia se desarrolló la propuesta teórica de la metodología general de la Cuenta Satélite de Cultura y a su vez el reporte de la Cuenta Satélite de Cultura para Colombia a 2019; aclarando esto se puede evidenciar que todos los documentos, cuentan con sus soportes teóricos plenamente identificados y respectivamente validados, bien embargo no se logró evidenciar una teoría concluyente y uniforme entre ellos.

Los textos mencionados anteriormente, incluyen dentro de sus aportes teóricos dimensiones específicas para construir y desarrollar propuestas propias para cada país, lo cual, en términos de avance, para Colombia fue efectivo y acertado. Por ejemplo, se logró incorporar el desarrollo inicial de los 3 indicadores planteados por el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo, los cuales apuntan a determinar la contribución de las actividades culturales al PIB; el empleo cultural; y el gasto de los hogares en cultura.

Sin embargo, cabe mencionar que, dentro de la metodología desarrollada para la cuenta satélite y el posterior reporte en su primera y segunda versión, no se evidenciaron temas como ‘Ciclo Cultural’ que ayuda a entender la relación que existe entre los distintos procesos culturales, desarrollado por la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición y mencionado en el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC.

Tampoco se hace evidente la incorporación de los indicadores propuestos por la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO; Tampoco expone posturas frente a los conceptos de economía naranja de Alarco Tosoni, ni de los mismos Buitrago y duque. Podría deberse a la falta de documentación formal que emite la UNESCO en la cual no figura el término como concepto.

Si bien estos documentos no son los encargados directos de generar todo el desarrollo teórico necesario en las diferentes categorías para dimensionar el sector en un determinado país o región; son los únicos que por la intención económica, transaccional y mercantil de las nuevas dimensiones que proponen, estarían en la capacidad administrativa, económica y política de liderar y definir el rumbo a seguir.

A pesar de lo anterior Colombia también incluye los programas de promoción de la innovación y de estrategias puntuales de productividad y competitividad para las microempresas y para las pymes, considerando: el incremento de la productividad y la competitividad de las empresas, la eliminación de barreras de acceso a mercados financieros, tecnológicos y de información, el fomento de la formalización empresarial, la promoción de la asociatividad empresarial, el acceso a economías.

10.5 METODOLOGÍAS Y AUTORES EN QUE SE APOYAN

Si bien los diferentes documentos y propuestas metodológicas estudiadas en el presente documento se basan en su mayoría en otros documentos teóricos consolidados, todos desarrollan una propuesta metodológica propia, lo cual los hace aparentemente diversos en la resolución de sus propuestas teóricas.

No lograron evidenciarse posturas sólidas basadas en la concepción de autores de manera individual. Hay un aparente vacío entre las teorías clásicas, las nuevas y la realidad, que ningún texto logra agrupar de manera concluyente, por lo que parece lógico que cada uno haya tomado su propio camino.

Sin embargo, temas como la caracterización de los sectores creativos, no debería estar delimitada a las intenciones de cada país o en este caso cada metodología o

manual, ya que el tema en cuestión trata de resolver de manera uniforme la forma de desarrollar, consolidar y proyectar un sector específico.

Se entiende que el sector genera economías de escala masivas, gracias a la masificación y serialización de los productos. Así mismo, hay una rápida rotación de productos, lo que requiere una innovación continua. (Escobar, Forero y Vargas, (Gálvez, 2017). Y por esto es importante identificar y monitorear las cadenas de valor de cada una de las disciplinas del sector, las cuales no se encuentran plenamente identificadas ni son iguales en los documentos, siendo este un crucial en el desarrollo teórico y metodológico.

Podría ser que no sean indispensables o no sean expuestos como una regla en el desarrollo metodológico y teórico de un documento como este, pero, ¿quién estaría encargado de validar la pertinencia de la exposición u omisión de la caracterización del sector como requisito fundamental para estudiarlo a fondo

10.6 OFERTA-UTILIZACIÓN

Si bien la Metodología general cuenta Satélite de Cultura y su respectivo reporte al año 2019 versión 1 y 2, utilizan la matriz de Balances Oferta–Utilización (BOU) para el desarrollo de estos indicadores, como se expone a continuación en una imagen tomada del Excel descargable que se encuentra en la página del DANE donde se alberga el reporte total de la Cuenta Satélite DE Cultura y Economía Naranja, donde se puede evidenciar el trabajo minucioso y detallado por conseguir los indicadores correspondientes a esta área de estudio desglosados por cada actividad:

ILUSTRACIÓN 5. BALANCE OFERTA UTILIZACIÓN DE PRODUCTOS A PRECIOS CORRIENTES 2014-2019.

Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja - CSCEN	
Balances oferta utilización de productos a precios corrientes	
2014 - 2019 ^{PI}	
1. Productos área artes y patrimonio	
Cuadro 1	Artes visuales
Cuadro 2	Servicios fotográficos
Cuadro 3	Servicios de promoción, producción y organización de eventos de artes escénicas, otros servicios de artes escénicas y entretenimiento en vivo
Cuadro 4	Servicios de producción y presentación de eventos de artes escénicas, funcionamiento de instalaciones para presentaciones artísticas
Cuadro 5	Servicios de espectáculos musicales en vivo
Cuadro 6	Otros servicios de espectáculos en vivo
Cuadro 7	Servicios de bibliotecas y archivos
Cuadro 8	Servicios de preservación y museos
Cuadro 9	Servicios de jardines botánicos, zoológicos y reservas naturales
Cuadro 10	Servicios de parques de atracciones y diversiones similares
Cuadro 11	Servicios de educación cultural en niveles preescolar, primaria, secundaria y media
Cuadro 12	Servicios de educación cultural y creativa nivel superior
Cuadro 13	Servicios de educación cultural y creativa para el trabajo y el desarrollo humano
2. Productos área industrias culturales	
Cuadro 14	Servicios de autores, compositores, escultores y otros artistas, excepto los artistas intérpretes

2. Productos área industrias culturales

Cuadro 14	Servicios de autores, compositores, escultores y otros artistas, excepto los artistas intérpretes
Cuadro 15	Libros
Cuadro 16	Diarios, revistas y publicaciones periódicas
Cuadro 17	Otras ediciones
Cuadro 18	Servicios de grabación de sonido
Cuadro 19	Creación musical
Cuadro 20	Servicios de impresión y reproducción de información grabada, a comisión o por contrato
Cuadro 21	Servicios de producción de películas cinematográficas, videos, programas, anuncios y comerciales de televisión
Cuadro 22	Servicios de postproducción de audiovisuales
Cuadro 23	Servicios de distribución de programas de televisión, actividades cinematográficas y de video
Cuadro 24	Servicios de proyección de películas
Cuadro 25	Servicios de transmisión y programación de radio
Cuadro 26	Servicios de transmisión y programación de televisión y transmisión de programación multicanal
Cuadro 27	Servicios de distribución de programas en paquete básico y controlado de programación y de películas (pago por ver)
Cuadro 28	Creación audiovisual
Cuadro 29	Servicios de agencias de noticias

3. Productos área creaciones funcionales

Cuadro 30	Otros servicios auxiliares y de información
Cuadro 31	Joyas y artículos conexos
Cuadro 32	Instrumentos musicales
Cuadro 33	Juegos y juguetes
Cuadro 34	Otros servicios relacionados con el diseño
Cuadro 35	Servicios publicitarios

Fuente: DANE

El resto de documentos que fueron usados como base para el desarrollo de esta metodología parecen sugerir, cada uno, una forma diferente de llegar a los resultados mediante otras fórmulas, por ejemplo la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO hace mención a la importancia de la utilización de la estructura de las tablas de oferta y utilización (SUT, de sus siglas en inglés) y sus cuentas satélites para medir la contribución económica de industrias específicas.

La Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB expone la siguiente fórmula Para cada producto, el equilibrio entre la oferta y la demanda: $P + M = CI + CF + FBKF + \Delta E + ANOV + X$

En cambio, el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC pone como ejemplo un análisis preliminar de clasificaciones nacionales y regionales realizado por BOP Consulting Study (UNESCO-UIS, 2006a). Lo que podría traducirse en que no hay una única forma de desarrollar este componente y que estas propuestas siguen siendo preliminares y están sujetas a los requerimientos específicos de cada territorio.

O que quizás una sola forma de medir y estudiar estos indicadores, es insuficiente en combinación con otros factores económicos y geográficos; limitaciones que no hacen más que afirmar lo que parece tan evidente, las actividades creativas y culturales, tu participación en el sector y en otros mercados, y las capacidades desarrolladas por las mismas dependen como cualquier otro sector de diferentes factores sociales.

10.7 GASTO CULTURAL Y SU FINANCIACIÓN

Teniendo claro que la Metodología general cuenta Satélite de cultura tienen como propósito medir el gasto total de los residentes para cada uno de los segmentos del campo cultural, lo cual sugiere que trabajar por ejemplo con la encuesta de gasto en los hogares puede evidenciar el indicador. En el reporte para el 2019 no aparece información relevante sobre este ítem por el último censo generado para el país, lo que se traduce en que las actividades para calcular el gasto en los hogares están por desarrollarse todavía.

También menciona existen otro tipo de gastos que son de una alta inversión, los cuales están sustentados por de la Guía metodológica para la implementación de cuentas Satélite de Cultura en Iberoamérica CAB segunda edición los cuales son: el desarrollo de la infraestructura requerida para su producción en el futuro (formación bruta de capital), los gastos inherentes a todas las prácticas culturales de este campo, incluso aquellas no consideradas actividades productivas y las otras erogaciones que facilitan el acceso a la cultura (p.15).

Y aclara que no se incluyen los gastos colaterales (externalidades) asociados a los hogares con un consumo cultural, por ejemplo, el pago del transporte para asistir a un espectáculo, y en general el consumo de bienes y servicios no culturales, aún cuando pueden haber sido adquiridos en el sitio de la producción del sector cultural.

Por otro lado el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC propone la CFG como herramienta para medir el gasto público destinado a la cultura, sin embargo, destaca que una evaluación de la cultura basada exclusivamente en los códigos anteriormente descritos, o en datos del SCN, podría llevar a una subestimación de la contribución que hace la cultura a la economía, lo cual debería mirarse con más detenimiento, ya que si se observa el gasto cultural como la demanda generada por los hogares, la recolección de la información y el análisis de la misma debe ser más estricta en términos de orientación, ya que este tipo de mediciones se limitan a observar el comportamiento exclusivamente económico de la economía naranja.

Si la guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, la propuesta de la CSCEN y con el reporte generado para el 2019, están de acuerdo en que la forma de medir este indicador es mediante las tres dimensiones de: valor añadido, empleo y comercio exterior, ¿qué hace que las demás metodologías y documentos tengan otras variaciones?

Es necesario preguntar ¿por qué la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO y el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo, exponen las formas de financiación que deberían de tener las actividades del sector? sin embargo se refieren al gasto que hacen las familias al consumir bienes y servicios culturales. ¿Será que podrían estar sugiriendo que estas industrias deben autofinanciarse con los recursos obtenidos por cuenta propia? porque de ser así no tendría sentido promover un plan de gobierno que incluye el apalancamiento a empresas del sector, y aún más conociéndose que, dichas empresas deben de contar con un alto capital inicial.

10.8 TRABAJO Y EL EMPLEO CULTURAL

La metodología general Cuenta Satélite de Cultura utilizó la Metodología OIT para la elaboración de la matriz de trabajo que está dividida en tres partes: La construcción de la oferta laboral; construcción de la demanda laboral; y el cálculo del trabajo no registrado (balance oferta y demanda laboral). En su reporte preliminar, expone un crecimiento de la actividad laboral que va en ascenso del año 2018 con respecto al 2019, lo que indica que las industrias del sector creativo y cultural no están disminuyendo su capacidad laboral.

ILUSTRACIÓN 6 BOLETÍN TÉCNICO, CSCEN 2018.-2019; RESULTADOS DE LA OFERTA LABORAL

Áreas	2017	2018 ^p	2019 ^{pf}	Tasas de crecimiento (%)	
				2018 ^p /2017	2019 ^{pf} /2018 ^p
Total Artes y Patrimonio	279.537	288.079	300.471	3,1	4,3
Total Industrias Culturales	72.762	72.013	74.751	-1,0	3,8
Total Creaciones Funcionales	202.013	212.775	221.226	5,3	4,0
Total ocupados	554.312	572.867	596.448	3,3	4,1

Fuente: DANE, Ministerio de Cultura – Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja

^{pf}preliminar
^pprovisional

Fuente: DANE

En cambio, a pesar de que para la guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO la productividad laboral basada en el valor añadido es la medida estadística de productividad más

computada, hace énfasis en que este indicador suele variar mucho de una categoría de industrias relacionadas con el derecho de autor a otra, por lo tanto, el panorama de estas industrias no es homogéneo.

Las deducciones sobre el futuro de este indicador por parte del Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo parecen llevar el entendimiento de las formas de trabajo y los contextos sociales de los mismos, a un nivel más profundo al sugerir que se debería desarrollar un indicador adicional más amplio sobre el empleo cultural que incluya a “las personas que tienen una ocupación cultural” y “las personas que no tienen una ocupación cultural y trabajan en establecimientos dedicados actividades culturales”.

Estas proyecciones van de la mano con las observaciones generadas por el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, que plantean la inclusión del empleo cultural en industrias no culturales y destacar las ocupaciones culturales tanto formales como informales. También manifiesta la importancia de incluir las actividades voluntarias y no remuneradas ya que estas abarcan una gran parte del empleo cultural.

Sin embargo en el trabajo realizado por Lago Martínez, S. (2017) sobre “Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina” Las profesiones más enmarcadas en las artes, están inmersas, en realidades que son poco amigables para una sociedad capitalista o prioritariamente neoliberal al acotar que: : “En las industrias culturales y creativas en particular, una parte muy importante del empleo está compuesto por trabajadores autónomos, freelances y micro empresas que atraviesan situaciones de inestabilidad, desprotección e inseguridad sociolaboral”

Pero como este sector no hace parte importante del producto interno bruto de Colombia ni de ningún otro país de Latinoamérica, por ejemplo, resulta complejo evidenciar el impacto negativo de cualquier desestabilización de la cadena productiva por algún factor ya sea ordinario o natural de las dinámicas productivas para el gobierno y la economía. sin embargo, los indicadores de trabajo y empleo, así como los de oferta y demanda si muestran un desequilibrio pronunciado cuando se presentan fluctuaciones.

10.9 INDICADORES ECONÓMICOS

Los indicadores económicos que se desarrollan por medio de las metodologías estudiadas en el documento, soportan y validan el argumento de mirar la cultura como un detonador económico; es por esto que la Metodología general cuenta Satélite de Cultura utiliza el Método general de cálculo Indicadores Monetarios.

Como resultado en el reporte generado para el 2019 se pueden evidenciar diferentes estadísticas sobre el valor agregado en los sectores segmentados por la metodología desarrollada y la inclusión de los valores correspondientes al valor agregado de los productos de investigación y creación y las artesanías colombianas. Sin embargo, no se reportaron inicialmente los indicadores no monetarios, expuesto en la guía del CAB, lo que sugiere que el reporte es un estudio preliminar y que aún tiene temas por agregar a medida que vaya obteniendo la información necesaria.

Y a pesar de que se ha logrado dar inicio y seguimiento a algunos indicadores económicos en crecimiento, estos siguen sin contestar cuáles podrían ser los efectos económicos negativos como consecuencia de la creación, producción, difusión, recepción, transmisión, consumo-participación, preservación, gestión, consumo y apropiación de contenidos simbólicos referidos a las artes y al patrimonio cultural.

10.10 INDICADORES CULTURALES

Si los indicadores económicos se quedan cortos para definirse desarrollarse y mostrar evidencias, los indicadores culturales apenas y están siendo considerados, tanto en la formulación de los documentos metodológicos que propician la adopción de medidas como la creación en una Cuenta Satélite de Cultura, como para los sistemas de clasificación industrial y los avances administrativos y operativos de cada país.

Este problema, se evidencia al encontrar que tanto la Metodología general Cuenta Satélite de Cultura y a su vez en el reporte a 2019, como la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO en la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO, el Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo y en

la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición, no desarrollan teorías relevantes frente a este indicador. Sin embargo, el último reporte realizado por la CSCEN expone los primeros indicadores no monetarios que a su vez soportan indicadores culturales.

Por otro lado, hay un documento que sí hace referencia explícita no solo a sus indicadores culturales, sino también sugiere maneras de abordar el tema, y este es el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC. Sugiere, además, que la manera de evaluar la dimensión cultural debe darse en el sector informal, donde el motor que impulsa el desarrollo de la actividad no es necesariamente económico; por el contrario, se relaciona con el valor simbólico y con su rol en términos de comunicar un sentido de identidad, valores compartidos y pertenencia, prevenir la exclusión y fortalecer la cohesión y estabilidad social.

10.11 HERRAMIENTAS DE APOYO INNOVACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

La innovación es un tema que aparentemente debería ser parte fundamental e indispensable de un sector que se nutre con la creación y que está en constante cambio, sin embargo, paradójicamente, muchas de las actividades relacionadas con el sector y que son de inmersión total, parecen haberse quedado estancadas en el tiempo.

Una de las relaciones principales que se le atribuyen a este fenómeno es el de las ayudas económicas a la cultura, cortan las relaciones mercantiles de la oferta y la demanda asociadas a crear y mantener una relación comercial entre vendedores y clientes, en este sentido y pese a observaciones generadas desde una mirada netamente capitalista, muchas de estas actividades siguen desarrollándose hasta de manera voluntaria por un porcentaje significativo de la población.

Entre los debates teóricos sobre cultura y creatividad de las diferentes guías metodológicas expuestas y de autores como Michael Porter, Gabriela Escobar Gálvez, Tatiana Forero Rubiano y Paula Vargas, está propuesto el factor tecnología como una característica diferenciadora de las industrias más enmarcadas al aspecto creativo que pasan a desarrollar más fácilmente un valor agregado más alto.

Colombia ha comenzado un camino hacia la transformación digital y enfoca gran parte de sus esfuerzos en apalancar las industrias relacionadas con temas tecnológicos y digitales, es por esto que del Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010) se promovió la estrategia de competitividad por medio del desarrollo empresarial y tecnológico, con el propósito de realizar una inclusión en los mercados internacionales para una competencia eficaz en el mercado local; planteada en la metodología general cuenta Satélite de Cultura de economía naranja.

Y aunque la segunda entrega del reporte de cuenta satélite de cultura y economía naranja para el 2019 adiciona una serie de indicadores y componentes teóricos relacionados con los procesos de investigación e innovación, todavía hace falta aportar un espectro más detallado con relación al ciclo de producción cultural. Es decir, por qué la investigación y la innovación hacen parte del ciclo cultural y no del científico o cómo es que cabe en las dos y de qué manera lo hace.

La dimensión de innovación y desarrollo de tecnologías es establecida principalmente por países desarrollados y es por esto que en Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO menciona la importancia de invertir en investigación y desarrollos como equivalentes a progreso en cualquier otro sector de la economía; para hacerse una idea del panorama que le espera a los países en desarrollo la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO se enfoca en explicar que se avecina una nueva era de desarrollos tecnológicos caracterizados por la transformación digital impulsado la aparición del Internet De las Cosas o (IOT) por sus siglas en inglés, como la computación en la nube y la inteligencia artificial (IA).

10.12 CREATIVIDAD

El desarrollo del concepto de “creatividad” aún sigue en desarrollo, y es que las nuevas dimensiones de esta palabra que surgen a partir de las dinámicas productivas, los desarrollos culturales y las complejas y cada vez más profundas actividades económicas, han incluido de manera a veces parcial y a veces total esta derivación epistemológica del término “creación” para referenciar los avances que han tenido como humanidad en diferentes magnitudes.

lo que sí podría inferirse es que tiene concepciones que son comunes en cualquier aspecto en el que se ponga el término, por ejemplo, para Ellis Paul Torrance:

La creatividad es un proceso que vuelve a alguien sensible a los problemas, deficiencias, grietas o lagunas en los conocimientos y lo lleva a identificar dificultades, buscar soluciones, hacer especulaciones o formular hipótesis, aprobar y comprobar estas hipótesis, a modificarlas si es necesario además de comunicar los resultados. (Teresa, Serrano, Educación, & Anáhuac, 2004, p.5).

Y aunque esta definición venga de la mente de un psicólogo, y no de un profesional en lo económico y administrativo, se logra identificar como aplica también en un contexto industrial transaccional.

Si bien todos estos términos son familiares para las diferentes etapas de la historia y la ciencia a lo largo de la vida, no es sino hasta ahora que se abre la nueva posibilidad de hablar de la creatividad como una habilidad indispensable para establecerse en la dinámica productiva del futuro y como motor del desarrollo venidero.

Aún así, como término sigue siendo sometido a interminables debates y es por esto que la Metodología general cuenta Satélite de Cultura al igual que el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, hablan de un problema persistente sobre la definición y medición de la noción de creatividad, con respecto a su inclusión independiente dentro del campo cultural.

Y sin embargo emergen autores que aseguran que creatividad es la “capacidad creativa de la cultura, un recurso para la innovación, porque tiene el poder de revitalizar ciudades, distritos, sectores, profesiones, bienes a través de la generación de nuevas ideas, fertilización cruzada y serendipia” según Lazzeretti en (Canizalez & Avilés, 2018, p. 8).

Sin embargo, estas metodologías han logrado determinar que las industrias creativas involucran un rango que incluye todas las industrias de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) o de investigación y desarrollo. Pese a que pareciera ser que Colombia tiene muy claro el camino a seguir y sus estrategias

gubernamentales están alineadas con la promoción de este tipo específico de industrias, según los reportes generados por el Ministerio TIC para el 2010 de indicadores básicos, en el reporte generado a 2019 de la cuenta satélite de cultura y economía naranja, no se hace mención al avance y desarrollo de las mismas para el país.

En contraposición a lo anteriormente mencionado la Guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición parece estar más de acuerdo con las definiciones de la UNCTAD (2010) que definen la creatividad como un recurso inagotable, no contaminante y de permanente explotación, que, a pesar de ser intangible, es capaz de generar valor económico

Lo cual no solo evidencia el persistente debate, sino que también sugiere que no hay una versión más homogénea y transversal sobre lo que el término tiene para ofrecer al sector. Además, también demuestra que la creación como una actividad cultural, no está tomada en consideración por el desarrollo metodológico y posterior reporte de la Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja (CSCEN) para el 2019.

Por último, para los dos documentos sobre derechos de autor sugeridos por la nota metodológica de la Cuenta Satélite de Cultura y expuestas en esta investigación como materia prima de análisis, la creatividad concebida como un bien inmaterial e intelectual, es uno de los factores que determinan y delimitan qué actividades, productos, servicios y prácticas que son vulnerables a ser concebidos como candidatos a desarrollar propiedad intelectual sobre sus creaciones.

10.13 IMPACTO SOCIAL

A lo largo de la historia la relación entre economía y cultura se ha visto desfavorablemente limitada, ya que los discursos en su mayoría neoliberales y capitalistas sobre la economía en la cultura, parecían opacar, según principalmente la escuela de Frankfurt, los factores no solamente relevantes para el desarrollo de las expresiones culturales, sino también indispensables para las manifestaciones simbólicas y espirituales humanas que desarrollan impacto social, y que no están basadas necesariamente en la actividad mercantil de la economía.

Este tipo de manifestaciones de ámbito social que expresan las oposiciones de los estudios económicos de la cultura, tienen un aspecto más profundo que analizar en términos de desarrollo, ya que, si bien a primera vista pareciera ser que una manifestación artística sin ánimo de lucro no aporta al desarrollo económico de una sociedad, está lejos de ser así.

Por ejemplo, una obra de teatro que desarrolle un argumento sobre la violencia y la paz podría crear un impacto en los espectadores, que los llevaría a terminar con actos subversivos e incorporarse a la vida civil y con esto, disminuir la inversión que el estado debe hacer para contener la guerra y así destinar esos recursos a la tecnificación de otros sectores industriales.

Es por esta razón que, para los estudios sobre cultura, se hace relevante analizar y examinar la manera en la que se abarca el tema; sin embargo, se reporta que la Metodología general cuenta Satélite de Cultura y por ende el reporte a 2019 en su primera y segunda versión, no hacen ninguna mención específica sobre el tema, aunque se encuentra la palabra “social” en repetidas ocasiones, no se aborda el tema del impacto social.

Así como tampoco lo hacen la guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, la metodología de la Oficina de Propiedad Intelectual de la Unión Europea EUIPO y la guía metodológica para la implementación de cuentas satélite de cultura en Iberoamérica CAB segunda edición.

Esto evidencia la necesidad de incorporar estudios sociales con más profundidad al debate, ya que la medición de la cultura sólo en términos económicos no puede ni debe entrar a debatir sobre este tipo de temas, pero los gobiernos encargados de desarrollar dicha economía no solo deben tener en cuenta estas dimensiones, también deben velar por abarcar los factores que influyen y determinan el rumbo de las actividades culturales en la economía del país.

Colombia no puede hablar de economía naranja sin hablar de conflicto armado, de pobreza y desarrollo social, porque estos conceptos no solo están intrínsecos en los

procesos culturales del país, sino que muchos de ellos la han influenciado al punto de convertirla en lo que es hoy en día. Y así lo afirman autores como: Beatriz Nates Cruz en su investigación sobre “Procesos de territorialización cultural en el conflicto armado colombiano y su tensa calma. Miradas Locales” en el 2014:

“En este artículo el concepto de territorialización cultural hace referencia a lo que también hemos llamado en otros textos la territorialización del cuerpo (Nates 2000, 2008, 2011a, 2011b), o a lo que desde otros ángulos autores como Merlau Ponty (1999) o Marcel Mauss (2008) llamaron en su momento, “la construcción del concepto de persona”. En escenarios de guerra y para el caso colombiano, los textos van desde aquellos que hacen referencia a la teatralización del exceso (Blair, 2005), al arte, el cuerpo y la violencia (Restrepo, 2006), a la construcción de sujeto (Vivas Piñeros, 2007) o, al cuerpo personal y el cuerpo político (Jimeno, 2007), estos énfasis sólo por citar algunos”.

Lo que resulta interesante es que el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC, habla de:

“Otra forma de medir la dimensión social de la cultura, examinando el impacto social y económico de los eventos culturales y menciona a Colombia y la forma como ha evaluado el impacto económico, social y cultural de la 'fiesta', y hace referencia a una definición de la “fiesta” ofrecida por la primera edición del Convenio Andrés Bello”.

Esta manifestación cultural de la fiesta está incorporada en los indicadores económicos del reporte de la Cuenta Satélite de Cultura de Colombia para el 2019, dentro de la extensión de artes y patrimonio y este ya es un avance ya que este tipo de actividades exponen lo mejor de una cultura, la conmemoran y enaltecen, llevándola a postergarse en el tiempo y en la historia.

11 RECOMENDACIONES

Se recomienda priorizar las actividades necesarias para delimitar y clasificar las actividades de la economía naranja de una manera más homogénea e inclusiva. Y así avanzar en la formulación de indicadores económicos y culturales.

También se recomienda llevar el estudio de estas industrias al ámbito nacional e incluir los procesos históricos que hacen parte del desarrollo social y cultural de la nación. Se precisa reconocer una propuesta metodológica más incluyente con las futuras agremiaciones y actividades derivadas de la cultura y la creatividad, que expongan una caracterización transversal a los procesos productivos del país y sus respectivas cadenas de valor.

Se propone crear nuevas investigaciones de campo que recojan la suficiente información de cada cadena de valor productiva enmarcada en las industrias creativas y culturales y hacer una correlación con las teorías y metodologías planteadas para verificar la asertividad e idoneidad planteadas.

Es necesario identificar y entender las dinámicas sociales y las estructuras mentales de los individuos que trabajan para construirse en base al arte, la creatividad y la cultura, es ahí donde se debe comenzar a construir una teoría sólida de lo que puede llegar a favorecer o desfavorecer a los individuos del sector.

Por último, se sugiere concentrar mayor atención en el fomento al emprendimiento y al avance de las iniciativas clúster, como vía al entendimiento y desarrollo productivo priorizado en cada región, tomando como base las investigaciones, metodologías y estudios sobre escenarios reales de la actividad cultural que se desarrolla actualmente en el país.

12 OBSERVACIONES Y COMENTARIOS FINALES

Ya que es evidente la ausencia de información y lo novedoso y preliminar que resulta el estudio de la economía naranja, es preciso aceptar que no todo se puede hacer en esta etapa inicial, pero sin embargo otros autores como Buitrago y Duque dejan abierto el debate con la intención de que las observaciones y comentarios hechos en estudios como este, sobre los esfuerzos ya hechos ayuden a encaminar los pasos a seguir para profundizar en el campo de la economía cultural y creativa.

Por esta razón el Marco de Estadísticas Culturales de la Unesco MEC comenta que este documento es un proyecto en gestación y asegura que, si bien hoy se cuenta con herramientas diseñadas para medir la dimensión económica de la cultura, se requerirá bastante más trabajo para medir su dimensión social. Se anticipa que el MEC será actualizado en forma periódica gracias a avances en la metodología y una mejor comprensión de los conceptos implicados. También plantea desafíos estructurales y operacionales y la vinculación con las mediciones directas.

La guía metodológica para la implementación de Cuentas Satélite de Cultura en Iberoamérica CAB segunda edición hace una serie de recomendaciones que delimitan con precisión un camino a seguir para desarrollar una Cuenta Satélite de Cultura, que van desde identificación de actores nacionales e internacionales que tengan incidencia en el tema de Cuentas Satélite de Cultura, hasta elaborar un documento técnico de recomendaciones para el levantamiento de información a partir de fuentes primarias.

Para la Guía para determinar la contribución económica de las industrias relacionadas con el derecho de autor WIPO, es importante comentar que el poder de negociación de los artistas se debilita considerablemente debido a la persistencia de una oferta excesiva de trabajadores creativos en estas industrias; con el fin de evidenciar uno de los desafíos a abarcar en posteriores investigaciones.

Si ya queda claro que cada país puede desarrollar sus propias metodologías, leyes, estrategias y acciones a seguir en la carrera para impulsar un sector con tanto potencial, ¿por qué Colombia insiste en desarrollar lo fundamental, cuando puede y debe profundizar y especializarse en temas que hacen parte de la historia del país? el

territorio nacional al igual que muchos países de Iberoamérica están sumergidos en contextos históricos violentos, y muchos de estos países toman como ejemplo lo planteado por el Colombia, suscitando que carece de un marco amplio de lo que acontece en el país y de cómo estos factores influyen directamente en el desarrollo de las actividades enmarcadas en la economía naranja

13 CONCLUSIONES

En conclusión, se evidencia la falta de información precisa planteada inicialmente por la investigación, ya que por un lado y gracias a la falta de homogeneidad, cada institución y país decide gestar sus avances creativos y culturales de manera independiente, y por el otro las discusiones sobre los temas relacionados a la economía cultural, la economía creativa, y la economía naranja en general siguen muy lejos de llegar a puntos de convergencia, razón por la cual se dificulta la comprensión unidireccional de los comportamientos derivados de las industrias creativas y culturales.

Se concluye que, si bien actualmente Colombia cuenta con los suficientes aportes teóricos y metodológicos, estos parecen estar desconectados de la realidad que vive el país, lo que hace que se visionen como ineficaces las estrategias gubernamentales bajo el marco de economía naranja en Colombia.

Cabe destacar que otro factor que dificulta los avances en la materia, es la forma de clasificar las actividades enmarcadas en este sector, y si bien todos los documentos estudiados se basan en los mismos sistemas de clasificación, principalmente el CIIU, también evidenciaban que estos sistemas no son suficientemente precisos para comprender la naturaleza de estas actividades. Por ejemplo, la MEC aclara que:

“Ciertos bienes y servicios culturales no pueden identificarse mediante el uso de la clasificación CIIU o CPC (o de ninguna otra clasificación internacional). Y sin embargo se siguen generando discusiones sobre qué actividades deben incluirse entre este grupo selecto que está delimitado por un sistema de clasificación que se especializa en definir exclusivamente las actividades por sus procesos productivos”.

La falta de distinción entre algunas actividades de las industrias culturales y creativas por parte de los sistemas de clasificación, ya sea que hacen parte del ciclo de la actividad cultural o no, sean transversales o relacionadas, dificulta el entendimiento epistemológico, tributario, estadístico y económico de la economía naranja en Colombia.

Los objetivos que se plantean en la Cuenta Satélite de Cultura para el 2019 en Colombia, si bien se encargan de dar los primeros pasos en materia económica, parecen no haber tenido en cuenta otros aspectos no necesariamente económicos, que se sugieren en los documentos de respaldo que se tomaron como base a seguir en la nota metodológica para la Cuenta Satélite de Colombia. Además, no se evidencia una intención clara por abarcar estas dimensiones, lo que podría traducirse en una falta de comunicación y sinergia entre quienes promueven estas estrategias gubernamentales y quienes las desarrollan

Las dimensiones de cultura parecen lejanas y difíciles de medir, sin embargo este es el punto clave que podría conectar el mundo económico en términos transaccionales y mercantiles, con mundo cultural en términos de expresión y manifestaciones culturales, ya que como se ha mencionado anteriormente en el desarrollo de la presente investigación, pareciera ser que el factor económico no es el motor principal que impulsa el desarrollo de estas actividades, sin embargo las mismas se encuentran sumergidas dentro de una realidad principalmente neoliberal y necesitan encontrar estos puntos de conversión.

Por otro lado, la propuesta teórica que la metodología para la Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja que Colombia presenta para abarcar el tema de estudio y su cohesión con la ley naranja y posterior economía naranja, es muy práctica en términos técnicos, se basa en fundamentar el discurso de los indicadores económicos y comienza a dar reporte de ello. Incluye algunas de las estrategias y metodologías propuestas por los documentos registrados como base en la nota metodológica, y los adapta a la información a la que tiene acceso para generar un soporte.

Sin embargo, parece que falta profundidad no solo en la dimensión netamente cultural, sino también en el acercamiento a la realidad que vive un alto porcentaje de la

población colombiana, en la aceptación del conflicto armado como ingrediente vital para la comprensión y desarrollo de estas industrias, y en la articulación con las agremiaciones para conseguir resultados favorables para los individuos sin la capacidad de adquisición alta, la cual si tienen grandes y medianas empresas del sector.

De igual manera un avance para los encargados de crear y dirigir las estrategias que como país se deben asumir para priorizar el sector naranja, es la definición y puesta en marcha de la metodología para definir la “oferta-utilización”; lo que sigue es lograr identificar la asertividad de este tipo de medición para el desarrollo del sector.

Cuando se habla de gastos y financiación, se entra en terrenos aún desconocidos, ya que si bien se tienen claras las inversiones que se deben hacer para desarrollar iniciativas como las Áreas de Desarrollo Naranja (ADN), los gastos por consumo de los hogares no han sido establecidos y esto hace que aún no se conozca a profundidad el balance entre oferta y demanda.

Según el reporte de la Cuenta Satélite de Cultura y Economía Naranja en su segunda edición, la dinámica productiva y la oferta laboral van en ascenso, por lo que esto podría desmentir el cuestionamiento inicial que se desarrolla en esta investigación sobre el tema, sin embargo, estos indicadores no son suficientes para asegurar que todas las actividades enmarcadas en el sector creativo y cultural cuentan con un futuro prometedor; sería entonces necesario desarrollar estudios que permitan mostrar las cifras reales y las dinámicas laborales de todas las cadenas productivas del sector.

Por último, el desarrollo de procesos no necesariamente económicos, como la promoción de los ADN creativos y el fomento a la creación de los clúster regionales, podría arrojar resultados favorecedores para el desarrollo de soluciones creativas, innovadoras y competitivas a nivel nacional e internacional, con el fin de unificar y tecnificar la mayor cantidad posible de actividades del sector que tengan alto potencial de impacto. En este orden de ideas, Colombia podría priorizar sus esfuerzos en proponer sistemas de medición y clasificación

14 REFERENCIAS

- Alarco Tosoni, G. (2016). Yanis Varoufakis. Economía sin corbata. Conversaciones con mi hija. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 43(78), 168–170.
https://doi.org/10.21678/0252-1865-00430078_04
- Canizalez Ramírez, P. M., & Avilés Ochoa, E. (2018). Metodología para la clasificación de industrias culturales/creativas en una ciudad media: Culiacán, Sinaloa, México. *Región Y Sociedad*, 30(72). <https://doi.org/10.22198/rys.2018.72.a784>
- Cultura, A. (1952). *Ii.a/ h.* 10–14.
- Daniela, S., & Ezequiel, S. (2014). De la industria cultural a las industrias creativas: un análisis de la transformación del término y sus usos contemporáneos / From “culture industry” to creative industries: an analysis of the mutation of the concept and its contemporary uses. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de Las Ideas*, 16(2), 99. Retrieved from
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902014000200007&lng=en&tlng=en
- Gálvez, G. E. (2017). *64122151_2017.* 1–77.
- Garay, S. (2017). Series “Higher education for sustainability.” *Ploutos*, 7(2), 34–41. Retrieved from
<https://journal.universidadean.edu.co/index.php/plou/article/view/1873>
- García, A., García, M., & Días, J. (2015). Emprender en economías emergentes: el entorno institucional y su desarrollo. *Innovar*, 25(57), 133–156.
<https://doi.org/10.15446/innovar.v25n57.50357.O43>
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 1(2), 226–233.
- Guido, P., Adorno, T., & Adorno, T. (2004). *REVISTA THEOMAI / THEOMAI JOURNAL Razón instrumental , dominación de la naturaleza y modernidad : la Teoría Crítica de Max Horkheimer y.*

- Gutiérrez, D. P. (2018). Economía naranja y oportunidades de negocio. In *Economía naranja y oportunidades de negocio*. <https://doi.org/10.33132/9789585539174>
- Herrera-Medina, E., Bonilla-Estévez, H., & Molina-Prieto, L. F. (2013). Ciudades creativas: Paradigma económico para el diseño y la planeación urbana? *Bitacora Urbano Territorial*, 22(1), 11–20.
- Herrera, C. D. (2018). Qualitative research and thematic content analysis. Intellectual orientation of Universum journal. *Revista General de Informacion y Documentacion*, 28(1), 119–142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Jos, J. (n.d.). *China Y El Cambio De Modelo Productivo*. Retrieved from <https://golpedefecto.blogspot.com.es/2015/08/china-y-el-cambio-de-modelo-productivo.html>
- Lago Martínez, S. (2017). Trabajo y empleo en las industrias culturales y creativas en Argentina. La figura del emprendedor. *Quórum Académico*, 14(2), 17–34.
- Miller, T. (2011). La nueva derecha de los estudios culturales. *Tábula Rasa*, (15), 115–135. <https://doi.org/17942489>
- Orlando, E., & Calderón, B. (2017). Liderazgo en clústeres: un eslabón perdido en el cuerpo de conocimiento académico. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 0(50), 183–203.
- Peña, L. (2010). *La revisión Bibliográfica*. 1–12.
- Porter, M. E. (2011). [2001] [Delgado, Porter, Stern] *Clusters, Convergence, and Economic Performance*. 1–49.
- Redondo Méndez, A. C. (2019). Industrias culturales y economía creativa en Latinoamérica: Desarrollo económico y social en la región. In *Industrias culturales y economía creativa en Latinoamérica: Desarrollo económico y social en la región*. <https://doi.org/10.28970/9789585498143>

Rius-Ulldemolins, J. (2014). Por qué se concentran los artistas en las grandes ciudades? Factores infraestructurales de localización, estrategias profesionales y dinámicas comunitarias. *Revista Espanola de Investigaciones Sociologicas*, 147(1), 73–88.
<https://doi.org/10.5477/cis/reis.147.73>

Teresa, M., Serrano, E., Educación, M., & Anáhuac, U. (2004). *Creatividad : Definiciones , Antecedentes Y Aportaciones*. 1–17.

UNCTAD/PNUD. (2010). Economía creativa una opción factible de desarrollo. *English*, 392. Retrieved from
<http://www.unctad.org/Templates/WebFlyer.asp?intItemID=5763&lang=1>

Beatriz Nates Cruz, « Procesos de territorialización cultural en el conflicto armado colombiano y su tensa calma. Miradas Locales », *L'Ordinaire des Amériques* [Online], 216 | 2014, Online since 11 July 2014, connection on 13 January 2021.
URL : <http://journals.openedition.org/orda/1012> ; DOI :
<https://doi.org/10.4000/orda.1012>.

15 ANEXOS

Anexo 1. Guía Metodológica para la implementación de las Cuentas Satélite de Cultura en Iberoamérica

Disponible en: <http://convenioandresbello.org/cab/cultura/guia-metodologica-para-la-implementacion-de-las-cuentas-satelite-de-cultura-en-iberoamerica/>

Anexo 2. Guía para determinar la Contribución Económica de las Industrias Relacionadas con el Derecho de Autor

Disponible en: <https://www.wipo.int/publications/es/details.jsp?id=259>

Anexo 3. Intellectual property rights intensive industries and economic performance in the European Union (European Union Intellectual Property Office, 2016)

Disponible en: https://euiipo.europa.eu/ohimportal/es/web/observatory/ip-contribution#ip-contribution_1

Anexo 4. Marco de Estadísticas Culturales de la UNESCO (MEC) 2009

Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000191063_spa

Anexo 5. Manual metodológico de los indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo publicado en el año 2014

Disponible en:
https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf

Anexo 1. Nota metodológica de economía naranja para la cuenta satélite de cultura (CSC)

Disponible en:

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/pib/sateli_cultura/economia-naranja/nota-metologica-economia-naranja.pdf

Anexo 2. Reporte de cuenta Satélite de Cultura para el 2019

Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-satelite/cuenta-satelite-de-cultura-en-colombia/cuenta-satelite-de-cultura-y-economia-naranja-cscen-2014-2018p>

Anexo 3. Metodología general Cuenta Satélite de Cultura -CSC

Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/en/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-satelite/cuenta-satelite-de-cultura-en-colombia/cuenta-satelite-de-cultura-nacional-2005-2017p>